



Vistiendo cicatrices, una mirada desde el bordado como técnica para enriquecer las composiciones de una mujer.

Luisa Fernanda Sánchez Galvis

Memoria de Grado para optar título Maestra en Artes Plásticas

Asesora

Patricia Bernal Cortés

Magíster (MSc) en Producción Artística

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Artes Plásticas

El Carmen de Viboral, Antioquia, Colombia

2024

Cita

(Sánchez Galvis, 2024)

Referencia

Sánchez Galvis, L.F. (2024). *Vistiendo cicatrices, una mirada desde el bordado como técnica para enriquecer las composiciones de una mujer, 1997 - 2003* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, El Carmen de Viboral, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Biblioteca Seccional Oriente (El Carmen de Viboral)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Como mujer, soy musa eterna del arte sublime, en cada trazo y color, mi esencia se dibuja. En la danza, en la pintura, en la poesía, en el espejo, en el bordado, mi fuerza y sensibilidad se perpetúan. En cada lienzo, reflejo de emociones sin igual, en cada melodía, susurro de amor y dolor, soy mujer que en el arte encuentra su pedestal, reivindicando su voz, su fuerza, su valor.

Así como el arte florece con mi presencia, yo como río en su esencia fluyo, bordando a otras mujeres, zurciendo heridas, contando historias, tejiendo voces femeninas. Enhebro mi aguja con paciencia y destreza, sobre la tela, mi historia con hilo empieza. Cada puntada es un suspiro, un deseo, bordando en el lienzo, mi amor y anhelo.

Con hilos de colores, tejo mis emociones, en cada puntada plasmo mis ilusiones. El bordado es arte, es tiempo dedicado, una obra de amor, con cada hilo entrelazado. En cada detalle, se esconde una historia, bordada con cariño, paciencia y memoria.

Así como en el bordado, en la vida se entrelazan, hilos de experiencias que el corazón abraza.

Esto es la fragilidad de lo que soy, soy un rompecabezas de personas que han habitado en mí, entre telas, hilos y piedras me hago y me deshago cada día; como mujer, con delicadeza y destreza, logro plasmar en cada puntada la creatividad y pasión. El bordado, esta técnica ancestral llena de historia y significado, se convierte en un lienzo donde cada mujer que me ha habitado puede expresar su arte y su esencia. Es como si cada hilo fuera un verso, cada puntada formara un poema. Como mujer tengo paciencia y dedicación, puntos clave del bordar con amor. Con mis manos hábiles, voy trazando líneas, formas que cobran vida con cada puntada. Cada pieza bordada es una obra de arte única y personal, reflejo del alma de la mujer que lo creó, lo cual acojo en cada una de mis obras, dándole a los hilos su respectiva voz.

El bordado, técnica mágica, significado profundo en mi vida como mujer. Cada puntada cuenta una historia, cada hilo representa un sentimiento. Es como si el bordado fuera un lenguaje secreto entre las mujeres, entre ellas y su obra, entre nosotras; es como un diálogo silencioso, pero lleno de significado.

Agradecimientos

Quiero agradecer a cada una de las historias que han habitado mi ser, a las mujeres que he sido y a las que me he encontrado en el camino.

Agradezco a mi familia porque en su regazo he encontrado uno de los sentidos de la existencia y porque en su calor me he vestido de historias maravillosas donde el color del amor es protagonista.

Gracias a las mujeres que se han revestido de poder y grandeza por medio del arte, especialmente a quienes estuvieron bordando conmigo, zurciendo heridas y cicatrizando historias de vida.

Gracias a mis docentes y compañeros, porque con ellos me he nutrido y avanzado en este camino largo de la formación, más que académica, de vida.

Finalmente, gracias al arte por ser un lugar de enunciación, liberación y sanación para quienes transitamos este camino de la existencia y que somos llamados humanos.

Lista de figuras

Imagen 1 Experiencia con diversos materiales	12
Imagen 2 Fragmentos	14
Imagen 3 Mujer cíclica.....	22
Imagen 4 Luz Amparo Galvis Cárdena y Luisa Fernanda Sánchez.....	26
Imagen 5 Amelia Tabares Sánchez	28
Imagen 6 Juan David Tabares Uribe y Luisa Fernanda Sánchez	29
Imagen 7 Grupo de mujeres bordadoras. Guarne.....	31
Imagen 8 Artashes Sardaryan. Katerina Marchenko.....	32
Imagen 9 Madre e hija. Santiago Celio	33
imagen 10 Virginia Sosa con su taller.....	34
Imagen 11 Retrato Florencia Rodríguez Builes	35
Imagen 12 Bigamy Hood (1965/2011).....	36
Imagen 13 Tejer las piedras, sentir el cuerpo. Ana Teresa Barboza	37
Imagen 14 Reconstruyendo Memoria Guarne. Pieza 1	38
Imagen 15 Reconstruyendo Memoria Guarne. Pieza 2.....	38
Imagen 16 Reconstruyendo Memoria Guarne. Pieza 3.....	39

Imagen 17 Reconstruyendo Memoria Guarne. Intervención casa cabuyera	39
Imagen 18 Los lazos que unen. Alison Carpenter.....	40
Imagen 19 Historias de la tela. Ali Ferguson	41
Imagen 20 Alicia: Melissa Zexter. 2018	42
Imagen 21 New. Tina Berning	43
Imagen 22 Niña o Mujer	45
Imagen 23 Caminos.....	47
Imagen 24 Tributos	48
Imagen 25 Vestigios. Stopmotion. Luisa Sánchez.....	49
Imagen 26 Me hago y me deshago. Costado.....	52
Imagen 27 Me hago y me deshago. Frase	52
Imagen 28 Me hago y me deshago. Intervención.....	52
Imagen 29 Las manos que nos unen.....	54
Imagen 30 Vínculos. Acercamiento	55
Imagen 31 Vínculos. Pieza completa	55

Imagen 32 Fragmentos. Pieza completa parte dentera	58
Imagen 33 Fragmentos. Pieza completa parte trasera	59
Imagen 34 Fragmentos. Pieza completa costado	59
Imagen 35 Fragmentos (2024) muestra de grado. Pieza completa parte delantera	67
Imagen 36 Fragmentos (2024) muestra de grado. Detalle de Pieza.....	67

Contenido

Lista de figuras	5
Abstract	10
Declaración del artista	11
Introducción	12
Justificación.....	16
Transición o Evolución ¿Cómo Llamarlo? (A modo de Marco Teórico)	20
Referentes.....	25
Vericuetos, recodos, caminar, danzar (A modo de antecedentes).....	43
Niña o mujer.....	43
Tributo.....	47
Vestigios.....	48
Formalización de la propuesta.....	501
ME HAGO Y ME DESHAGO	501
LAS MANOS QUE NOS UNEN	523
VÍNCULOS.....	545
FRAGMENTOS.....	567
Otros puntos de partida (A modo de conclusiones)	590
Muestra de Grado	656
Hoja de vida	678
Bibliografía.....	69

Resumen

La palabra *memoria* en latín está compuesta a partir del adjetivo *memor*, el cual quiere decir *el que recuerda*. Así mismo la palabra *recordar*, que proviene del latín *recordari*, significa “volver a pasar por el corazón”. En las siguientes líneas se presentan las memorias de las obras y experiencias que han sido puestas en el corazón de la artista y que representan la importancia del arte para enaltecer a la mujer. Las piezas que se crean como parte de la obra plástica de las memorias de grado, exploran los sentimientos femeninos a partir del bordado y se ve en él la posibilidad de sanar heridas, encontrarse con otras mujeres y ser un elemento que convoca a la contestación y lugar de enunciación para el enaltecimiento del rol de las mujeres.

Las memorias son presentadas a través de una conversación personal, experimental y teórica que conlleva a vislumbrar la relevancia del bordado en los procesos para vestir las cicatrices de las mujeres y ser una técnica artística que posibilita volver a pasar por el corazón las historias, dolores y alegrías de una sociedad que evoluciona, pero que ha sido machista. El bordado, junto con la obra que se muestra a continuación, enmarcan una respuesta frente al recuerdo, es decir, hacia la necesidad misma de hacer memoria.

Palabras clave: memoria, bordado, mujer, arte, técnica, enaltecer, enunciación.

Abstract

The word memory in Latin is composed from the adjective memor, which means one who remembers. Likewise, the word remember, which comes from the Latin rememberi, means “to pass through the heart again.” In the following lines the memories of the Works and experiences that have been placed in the heart of the artist and that represent the importance of art to exalt women are presented. The pieces that are created as part of the plastic work of the undergraduate memoirs explore feminine feelings through embroidery and see in it the possibility of healing wounds, meeting other women and being an element that calls for response and place of enunciation for the exaltation of the role of women.

The memoirs are presented through a personal, experimental and theoretical conversation that leads to a glimpse of the relevance of embroidery in the processes of dressing women's scars and being an artistic technique that makes it possible to pass through the heart again the stories, pains and joys of a society that evolves, but that has been sexist. The embroidery, together with the work shown below, frames a response to memory, that is, to the very need to remember.

Keywords: memory, embroidery, woman, art, technique, exalt, enunciation.

Declaración del artista

En mis creaciones, los vestidos son más que simples prendas de vestir. Son lienzos en blanco que cobran vida a través del bordado, expresando la feminidad en su forma más pura. Cada puntada es un tributo a la delicadeza y la fuerza de la mujer, cada hilo entrelazado cuenta una historia de gracia y empoderamiento. En cada diseño busco capturar la esencia misma de la feminidad, celebrando la diversidad y la belleza única de cada mujer. Mis vestidos bordados son manifestaciones tangibles de la elegancia y el poder que emana de lo femenino, invitando a quien hace parte de la obra como observador y creador a resignificar el rol de la mujer desde distintos espacios, pero principalmente desde el cuerpo y el espíritu como primeros escenarios de ser y pronunciarse mujer.

Introducción

“Así, entre la sombra y la claridad,
teje mi vida su eterna danza,
la soledad, aunque me haga temblar,
siempre me lleva hacia la esperanza.”
(Vélez, 2024)



Imagen 1 Experimentación con diversos materiales.

Creía que mi trabajo de grado era algo aparte a mi vida y descubrí que mi vida era mi trabajo de grado, que solo tenía que concentrarme en lo que dice el título de (Vásquez, 1992) en *Pistas para una semiótica de la mirada*, más allá del ver está el mirar, entonces decidí construir mi mirada desde un espacio de experimentación que me permitiera encuentros entre las mujeres que acompañé en los cursos de la Casa de la Cultura José

Luis Zapata Sánchez del Municipio de Guarne, departamento de Antioquia, los cuales generaran una creación que no fuera delimitada por la palabra, sino por texturas y nuevos sentidos que otorgaba la contemplación de ser mujer, a partir de allí se logró que la idea de ser mujer (que a veces se basa solo en el hecho de dar vida) fuera un eje creador desde la transversalización de pensamientos que apuntan a la resignificación de serlo, no como eje rector de mi (nuestros) trabajo(s) sino como eje generador de ideas creadoras.

Estoy en un momento de mi vida donde solo quiero encontrar tranquilidad, por eso, por medio de estas líneas que rememoran lo que he sido hasta hoy, quiero retratar, bocetar, esbozar, aclarar y contar las memorias de cosas de las que quizá no tengo muchos recuerdos, pero que tal vez se llenan de fantasía, cosas que con el paso de los días y de una madurez adquirida involuntariamente (creo), han llenado de realidad artística mi vida. Marina Abramovic desde el

performance, Leos Carax desde Holy Motors, Jean Michel Basquiat con el policía negro y Ruth Handler sumada a sus Barbies, por mencionar algunos, son retazos de historias que han provocado en mí un sinfín de vueltas que no me marean, pero me han llevado a pensar que no sabía para donde mirar. Lo que quiero mostrar más que unas memorias de grado, son unas memorias de un proceso de transformación sobre la idea que va quedando en mí sobre el devenir como mujer; las muestras de las que fui parte, quise que estuvieran mediadas por la sensibilidad de ser y del sentir, sin adornos innecesarios, mejor con la poetización de la realidad por la que iba pasando y a su vez esa realidad me atravesaba.

Cuando se generan experiencias artísticas, que en mi caso son de vida, toma lugar una especie de anecdotario que hay que controlar para que no sea una acción más, sino un repositorio de posibilidades de creación, por eso decidí contemplar las distintas maneras de ser y sentirse mujer, abordando espacios y momentos que me permitieron la reflexión desde el arte, del papel de la mujer y lo que significa serlo, a la vez que se convierte en un eje del pensamiento y la creación.

Este proceso me permitió abrir más mi manera de ver el mundo que me rodeaba. En estos espacios que llamo de creación, pero que en realidad eran espacios para darle paso a una catarsis generada en medio de las acciones nacidas en el día a día de pensar y repensar el ser mujer; pudimos meditar las conmociones de nosotras como mujeres, cuando digo nosotras, hablo de 30 mujeres de diferentes grupos socioeconómicos, entre los 25 y los 70 años de edad, que dentro de su diversidad de ser mujer pretendían inicialmente aprender a tejer para salir de la rutina, para abandonar un rato las labores de casa, observar procesos para decorar algún espacio de sus hogares y de paso tocar algunas heridas, ideas e impresiones, momentos que se dieron en la profundidad del proceso de cada una de las acciones realizadas y del propio sentir que paso a paso conlleva a la materialización del arte después de que ha pasado por nuestras manos; sin embargo no todo empezó en la casa de la cultura; entonces...

quiero contarte lo que ha pasado, pero tengo que tener cuidado de no apresurarme como hacen las vaquillas en la entrada, porque entonces iré por delante de mí misma y puedo tropezarme y caerme y de todas maneras tú querrás que empiece por donde se debe empezar. y eso es por el principio. (Leyshon, 2013)



Imagen 2. Fragmentos (2024), Instalación, Vestido Bordado con mostacillas e hilos, Medidas 2 mts x 1,5 mts, Luisa Fernanda Sánchez.

Mi historia, un fragmento de muchas historias, se entreteteje en la cotidianidad y en ella se pueden ver los lazos que unen la memoria con el ser. Mi existencia se asemeja a la fragilidad de un delicado bordado, donde cada puntada representa una experiencia, una emoción, un encuentro. Como el hilo que une cada parte de una obra de arte, las personas que han habitado en mí, tejen la compleja trama de mi ser, a la vez que, como las piedras erosionadas por el tiempo, moldean mi fortaleza y resistencia. En mi historia nace el principio, una voz que sirve para darle eco a otras historias, un pedazo de tela que sirve para pintar experiencias, un hilo que teje verdades e identidad colectiva. Soy la voz de muchas, la representación de aquellos cuyas historias quedan sin contar. A través de las experiencias compartidas, me convierto en el eco de sus vidas, en la narradora de sus silencios. Cada puntada, cada pieza del rompecabezas que soy, es un testimonio, una afirmación de la importancia de ser el portavoz de aquellos que permanecen en la sombra.

Mi historia es construcción poética que ha servido para crear y deconstruir un principio, un final... soy el fragmento de historias que se han dado a lo largo del tiempo, brindando identidad. Cada día me construyo y me deconstruyo como un poema que cobra vida con cada verso. Las

personas que han habitado en mí son las estrofas que componen mi historia, las líneas que delinean mi ser. A través de esta danza de construcción y deconstrucción, descubro la belleza de la fragilidad, la fuerza en la vulnerabilidad, y la importancia de ser la voz de aquellos que no pueden hablar. Mi identidad es un bordado de experiencias compartidas, un rompecabezas formado por las personas que han dejado su huella en mi ser. A través de esta construcción poética, me convierto en la voz de aquellos cuyas historias merecen ser contadas, en un testimonio vivo de la fragilidad y la fuerza que yace en cada puntada de la vida.

Justificación

“Regresa una y otra vez a la tarea
porque la obra consiste en dejarse fecundar
por intensidades que
a la vez te hacen sucumbir”
(Farina, 2005)

Cuando mi cuerpo se estaba preparando para albergar otra vida y ese estado era de alto riesgo, decidí hacer una pausa en el camino de mi carrera profesional, para embarcarme en el viaje de la maternidad, la feminidad y la conexión conmigo misma; no quiero decir que un embarazo es lo único que te hace femenina o mujer, pero si era el estado que en ese entonces me hacía vivir dichas características de unas maneras menos ambiguas.

Mi paso por la universidad a la hora de ser evaluada no era para nada satisfactorio ni placentero; de hecho, el estrés que me generaba fue una de las razones por las que consideré pausar ese viaje iniciado; y ahora decidí regresar, más consciente, más “viva”, más decidida, con el propósito de vivirlo y disfrutarlo, dejando que lo vivido atravesara mi cuerpo y mis sensaciones.

He regresado, no sé si más fuerte, no sé si más segura, lo que sí sé es que vuelvo con la convicción de que he disfrutado esa ausencia en la academia para estar presente en mi vida, sintiendo el haber dado vida a Amelia, experimentando la lactancia como un vínculo de magia con otro ser, disfrutando el ser madre como otra fuerza creadora, pero sobre todo estoy aquí para hacer lo que me apasiona, el hacer con las manos y el reivindicar el papel de la mujer con ella misma.

Por otra parte, hace unos meses trabajo con la casa de la cultura José Luis Zapata Sánchez del Municipio de Guarne, y tengo a mi cargo alrededor de 30 mujeres en el rango de 25 y 70 años de edad, quienes han llegado a mi vida para darle anécdotas, risas, lágrimas y creaciones que surgen no solo de sus manos e ideas, sino desde la catarsis que ayuda a vivir algunas emociones y ponerlas en un lugar físico o en una obra que nace de sus manos.

Con visto bueno de dicha población comencé a indagar en sus experiencias de vida para encontrar su potencialidad creadora y me encontré con mujeres con diagnóstico de depresión, algunos diagnósticos de enfermedades graves, amas de casa dedicadas a su familia y que se han

olvidado un poco de lo que son; una mujer con un autismo, otra con movilidad reducida, algunas separadas, otras viudas y otras con su núcleo familiar conformado como manda la sociedad conservadora.

Dentro de estos espacios, ellas han manifestado la importancia de los encuentros, dado que allí se brindan momentos que les ayuda a encontrar su valor como mujeres y se dan cuenta que siendo protagonistas de estos momentos de su vida han podido finiquitar proyectos que se proponen hacer.

Es por ello que mi pregunta, mi problema, mi inquietud es entonces encontrar estrategias para mostrarles que, por ser mujeres, dependiendo del contexto en el que se encuentren, este no determina lo que pueden o no pueden hacer, y aprovecho desde el tejido y el bordado, que históricamente y desde los ancestros es un lugar de encuentro del ser mujer, mostrar que además de dar vida podemos ser lo que queramos ser en cualquier momento de nuestra vida.

Remitiéndonos a la Odisea de Homero, Penélope tejía y destejía todas las noches esperando la llegada de su amor; y enlazándolo a la idea de Virginia Wolf: “me hago y me deshago continuamente”, las mujeres que practicamos el tejer y entretejer utilizamos estos momentos para hacer conciencia sobre el ir y el venir de cada puntada, de cada paso en nuestras vidas. No es tejer y destejer esperando el amor, pero si una idea o una reflexión donde nos hacemos y nos deshacemos. Los encuentros con estas mujeres, no solo era pararse a tejer, era parar a pensarse y repensarse, construir y reconstruir ideas de lo que se es. José Gil citado por (Farina, 2005), advierte que:

La desnaturalización intencional de la postura del cuerpo como condición de posibilidad para el surgimiento del arte en su movimiento. Dice así: “al dejar de adoptar una postura natural, el cuerpo se da un artificio, se hace artificial: puede en adelante tornarse imagen, es decir, materia de creación de formas”.

Hemos sido cuerpos en constante movimiento y creación, formas de libertad que se tejen en la armonía de los espacios con la concepción de ser mujer que se torna muy difusa para alguien que es hija de todas ellas, decidí contar mis memorias de esta manera porque después de tanta información asimilada, reciclada, comprendida, alguna desechada, creo que es inverosímil todo lo

que pasó por mi cabeza y en mi vida. Esta es mi historia, la historia de muchas que me crearon y me supieron mujer, así como yo a ellas las supe maestras.

Estas memorias no son un panfleto directo para darle protagonismo a la feminidad, eso es cliché, y “el problema con los clichés no es que contengan ideas falsas, sino más bien que son manifestaciones superficiales de conceptos muy buenos. Nos impiden expresar nuestras emociones reales”. (Bogart, 2008) A mí se me presentó la posibilidad de compartir con algunas mujeres mis conocimientos del arte, y eran encuentros para bordar, para tejer, para hablar de nosotras y pasando los días recordé a la artista chilena Cecilia Vicuña que manifiesta que: “el tejido es el recuerdo de un origen, de un lugar, de un cuerpo, de una sensación, una pérdida de lo que ya no está” (Vicuña. C. 2021); entonces entendí para que estaba yo allí, para encontrar en mi experiencia de vida y en la de otras mujeres una emergencia poética para sutlizar nuestras palabras...

...lo común es que las mujeres se reúnan en los patios de sus casas a tejer de forma colectiva. En estos espacios no sólo se reparten las diversas labores necesarias para la elaboración de tejidos, como el urdido de hilos o la preparación del telar, sino que es aquí desde donde se teje la memoria grupal femenina. (Ojinaga, 2019)

Y eso hicimos, recordar, hacer memoria, sanarnos desde las manos que nos unen; este trabajo entonces consist(ió)(e) en vivir y entender las palabras de Katerina Marchenko “El bordado es un proceso relajante que me ayuda a calmarme y reunir todos mis pensamientos” (Francia, 2019).

La relación entre el bordado, la memoria, la sanación y la unión, hacen de la experiencia una combinación perfecta también con lo que representa la mujer, quien, con su delicadeza y destreza, logra plasmar en cada puntada su creatividad y pasión. El bordado, esa técnica ancestral llena de historia y significado, se convierte en un lienzo donde la mujer puede expresar su arte y su esencia. Es como si cada hilo fuera un verso y cada puntada formara un poema. La mujer y el bordado son dos fuerzas que se entrelazan de manera mágica. El bordado requiere paciencia y dedicación, cualidades que la mujer posee en abundancia. Con sus manos hábiles, va trazando líneas y formas que cobran vida con cada puntada. Cada pieza bordada es una obra de arte única y personal, reflejo del alma de la mujer que lo creó. El bordado también tiene un significado profundo en la vida de la mujer. A través de él, puede transmitir sus emociones más íntimas y sus

experiencias vividas. Cada puntada cuenta una historia, cada hilo representa un sentimiento. Es como si el bordado fuera un lenguaje secreto entre la mujer y su obra, un diálogo silencioso pero lleno de significado. En resumen, la mujer y el bordado forman una combinación perfecta. A través de esta técnica milenaria, la mujer encuentra una forma de expresión única y personal. Cada puntada es un verso, cada hilo es una palabra en el poema que es su vida. El bordado es una manifestación del arte y la sensibilidad femenina, un legado que se transmite de generación en generación. ¡Qué hermoso es ver a una mujer entregada a su labor de bordar, creando belleza con cada puntada!

Transición o Evolución ¿Cómo Llamarlo? (A modo de Marco Teórico)

“«Educa a las mujeres como a los hombres», dice Rousseau,
«y cuanto más se parezcan a nuestro sexo
menos poder tendrán sobre nosotros».
Ahí es exactamente a donde quiero llegar.
No deseo que tengan poder sobre los hombres,
sino sobre sí mismas.”

Mary Wollstonecraft (Wollstonecraft, 1792)

Mi trabajo va encaminado a lo que significa ser mujer en varias etapas de la vida, viéndolo desde la perspectiva de distintas mujeres y sus experiencias. Este trabajo está influenciado por la presencia de mi mamá en cada uno de esos cambios que he experimentado, ya que ella, por la condición de ser madre soltera, tuvo que asumir varios roles para guiar esas etapas en las cuales me he descubierto en el esplendor de ser mujer; estuvo presente también mi amiga y compañera de trabajo en la casa de la cultura de Guarne, estuvieron también mis estudiantes, mi hija y mi esposo. Este trabajo no es mío, es de los que me han construido y han estado presentes en mi proceso de transición o evolución, no sé cómo llamarlo.

Mi trabajo es el reflejo de unos sentimientos que se han puesto en evidencia y que me han llevado a confrontarme y a contraponer ideas, haciéndome quizás más sensible, más fuerte y más mujer. Y es que resulta que (Mayordomo, 2022) dice que:

La mujer sigue siendo reivindicada como musa, pero no como artista. "Como parte pasiva les venimos genial, como parte activa ya somos más incómodas. Estamos condenadas a luchar por nuestro espacio y merece la pena. Somos optimistas porque la nueva generación viene pisando fuerte, las mujeres hoy son más fuertes y están más preparadas"

Lo anterior tiene mucho sentido para mí, puesto que al inicio de este trabajo me enfrenté a preguntas sobre la pertinencia de mis intervenciones, sobre si lo mío era arte o artesanía, o por ejemplo comentarios que apuntaban al desprestigio diciendo: “¿y eso qué significa?”, y “¿para

qué más de eso?”; el problema allí no son las preguntas, cómo diría mi mamá, -ES EL TONITO- con el que se dicen, peyorativos y estigmatizantes, porque siempre como artistas estamos dispuestos y expuestos a preguntas, sin embargo pienso que la importancia de un trabajo, independientemente del que sea, no depende de sí es pertinente, si es contemporáneo, si es vigente, etc... considero que la importancia está conectada con la cantidad de personas que estos impactan, o de la influencia que está teniendo en el pensamiento de una población, por eso estoy aquí sin bajar la guardia, haciendo arte y posibilitando que las mujeres nos conozcamos, reconozcamos y reparemos los vínculos que nos han mantenido alejadas de nosotras mismas y de otras personas:

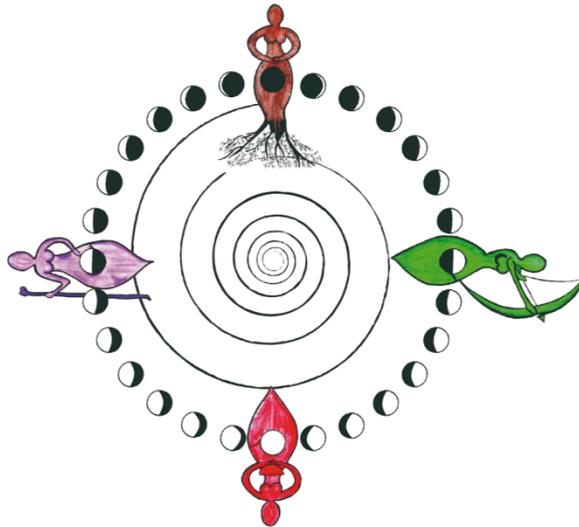
Volver ahora a la metáfora del conocimiento como tejido con costuras -valga la redundancia negada por Hughes- implica entenderlo no sólo como un asunto de redes y ensamblados, sino como una *ecología*, en cuyo centro se encuentran vulnerabilidades y cosas olvidadas, como las tareas de remiendo y cuidado que reparan y sostienen vínculos vitales entre quienes producen conocimiento. Así, en el centro del conocimiento de las bordadoras está su vulnerabilidad. (Pérez-Bustos, 2016)

Justamente esas cosas olvidadas, las vulnerabilidades y poco espacio, fue lo que encontré en mis cursos. Un sinfín de vulnerabilidades para producir conocimiento, para vivir la feminidad desde el punto de vista creativo, desde una perspectiva incómoda. Ciñéndome y bebiendo de lo dicho por (Tabares, 2022) no es una incomodidad que detenga el paso, al contrario, se trata de una incomodidad que posibilita el avance y hace crecer:

cuando hablo de incomodidad me refiero a esas rutinas poco usuales que llevé a algunos estudiantes, y que serán la clave para crear y descubrir las nuevas posibilidades que se darán desde la incomodidad, como palanca para una vergüenza inicial que afincará la necesidad de crearse y re-crearse las ideas... (Tabares. J. 2022)

En este sentido, y como lo menciona (Bogart, 2008) la vergüenza va de la mano con el acto creativo; es un colaborador clave. Entonces rememorando un poco estos conceptos e insinuaciones para lograr responder la inquietud, se debe tener en cuenta lo que queremos revolucionar, en mi caso no es más que las formas de pensar y las reacciones que puedan tener lugar en los otros, y considerando las realidades de quienes rodeo y me rodean, el hilo repara y no lo digo yo... “El hilo

nos recuerda que el dolor puede transformarse y que la belleza está oculta dentro de un proceso complejo e invisible de cruce profundamente experimentado. El hilo repara y enseña la espera”. (Vanegas-Bolaños, 2020) Una espera que como mujeres a veces cansa, pero dignifica y ayuda a la creación de mundos y ciclos.



*Imagen 3 Mujer cíclica, imagen digital
tomada de <https://mujerciclica.com>*

En muchas partes las mujeres estamos reconectando con la experiencia cíclica de lo femenino y de la vida y descubriendo en ella una fuente de poder y de sabiduría profunda, nos estamos desprendiendo de la carga negativa que durante miles de años se ha asociado con nuestro cuerpo y sus procesos naturales; la menstruación, los cambios hormonales, la sexualidad, el parto, la menopausia, y soltando la sensación de inferioridad y el rechazo hacia lo femenino que como consecuencia hemos interiorizado. Este camino de reconciliación con el hecho de ser mujeres y la aceptación de nuestra naturaleza cíclica nos está llevando a mujeres de todas las edades a recuperar nuestra autoridad, intuición y un camino verdadero de resignificación de nosotras mismas:

“los espacios colectivos de tejido se convierten en lugares en los que se movilizan afectos y se cuida al otro en un escenario de confianza que posibilita la enunciación, la

representación y los daños, para así poder resignificarlos” (Bello Tocancipá & Aranguren Romero, 2020)

Como lo dicen König, Parker y Pajaczkowska citados por (Tania & Alexandra, 2018) en un sentido comprensivo, casi que arqueológico, gestamos otros espacios de bordado colectivo, buscamos bordar con otras para entender cómo el bordado pasa por el cuerpo y lo feminiza... las mujeres viven una búsqueda hoy día en nuestra cultura. Es la búsqueda del abrazo a su naturaleza femenina, de aprender a valorarse como mujeres creadoras y sintientes, es la búsqueda de bordar las heridas y honrar sus cicatrices, “les une el deseo de centrarse en una pequeña pieza de bordado, no en su crisis”. (Marchenko, 2023).

El vestido y el bordado han sido tradicionalmente asociados con la feminidad y la labor de las mujeres en el hogar. El acto de bordar y la confección de vestidos han sido históricamente impuestos a las mujeres como una forma de mantenerlas relegadas al ámbito doméstico, limitando sus oportunidades de participar en otros aspectos de la sociedad. Desde esta perspectiva, el vestido y el bordado pueden representar una forma de opresión y control sobre la identidad femenina, pero en la deconstrucción y resignificación de estos espacios, el vestido y el bordado pueden ser herramientas de empoderamiento para las mujeres. En la actualidad, muchas mujeres, como nosotras, han tomado el control de estas formas de expresión creativa para reivindicar su identidad y transmitir mensajes relacionados con el feminismo, la igualdad de género y la autonomía femenina. El acto de bordar o diseñar vestidos puede ser una forma de resistencia y una expresión artística que desafía los roles de género tradicionales.

De esa manera me di cuenta de lo que nos compone: memoria, erotismo, miedo, violencia, estereotipo, vergüenza, pero eso sí, resistencia, y llegó a mí en forma de líneas Anne Bogart que dice que “la memoria es el acto de recordar aquello que nos conecta con el pasado y nos altera la línea del tiempo y nos transformamos en conductos vivientes que no quieren dejar de existir”. (Bogart, 2008) No necesitamos utilizar nuestro miedo a la diferenciación sino también nuestro miedo al conflicto, ese conflicto con nosotras, situarnos aparte de nosotras mismas y manifestarnos porque si no nos manifestamos podemos desaparecer, gran parte de nuestras manifestaciones excesivas e innecesarias provienen del miedo que tenemos, a que si no estamos todo el tiempo haciéndonos notar, dejemos en realidad de existir, y no pretendemos ni pretendí nunca hacerme

notar, pero sí pretendo no dejar de existir, y no dejamos de existir cuando imprimimos en esas obras nuestra energía y “la energía de los individuos que se enfrentan a su propio miedo y lo incorporan es genuina, palpable y contagiosa” (Bogart, 2008)

Referentes

Cuando se habla de los referentes solemos remitirnos a aquellas personas o cosas que nos sirven como modelo, ejemplo o guía y que nos despiertan admiración, por eso es tan importante sabernos acompañar y formar referentes que más allá de admiración, también generen en nosotros diversas experiencias, quizás de descontento, dolor o sufrimiento. Los referentes que me han acompañado a lo largo de este camino, más que aspectos teóricos, han sido aliciente, compañía, experiencia y encuentro.

Enunciar a los referentes es verse al espejo y reconocer los retazos que nos componen, los hilos con los que vamos tejiendo nuestro recuerdo, zurciendo, creando y recreando. En mi historia de vida, que como lo decía al iniciar estas memorias, son mi tesis, me han alimentado grandes experiencias y personas, como mi madre, mi hija, mi esposo, mis compañeras de trabajo, las mujeres con las que he creado, mis maestros y maestras, artistas y personas que al igual que yo, han visto en el bordado, la costura y el arte una oportunidad para enunciar las realidades y sentimientos, tal como Katerina Marchenko, Judy Chicago, Santiago Celio, Virginia Sosa, Florencia Rodríguez, Ana Teresa Barboza, Alli Ferguson, Melissa Zexter, Alison Carpenter-Hughes y Tina Berning.

Para iniciar a enunciar a estas personas, debo decir que mi madre es un referente de familia, amor y lucha. Ella como mujer me ha permitido el encuentro con la existencia y me ha acompañado en cada paso. Su lucha no ha sido únicamente por sus sueños, sino también por los míos; ella ha estado en batallas personales, frustraciones y dolores que me han hecho develar la importancia de no rendirse. El abrazo, palabra y compañía de mi mamá me han nutrido y me han ayudado a crecer como persona, como creadora de mi camino, artista de mi espacio y escritora de mi historia. Mi mamá ha sido el primer encuentro con el significado de ser mujer, con lo que representa la capacidad de dar a luz y ser habitada por el amor en su máximo sentido. Ella ha sido ejemplo de entrega, de sacrificio y de valentía. Ella es quien ha estado siempre presente en los momentos más difíciles, la que brinda consuelo en mis penas y celebra mis alegrías. Es la que me da su mano en los momentos en que siento que todo está perdido, la que me anima a seguir adelante cuando todo parece ir en contra.



Imagen 4. Luz Amparo Galvis Cardona y Luisa Fernanda Sánchez bebé (1991), Fotografía Análoga; colección personal.

Mi madre, Luz Amparo Galvis Cardona, también es un referente de fortaleza y de determinación. Ella es una enfermera pensionada que ha servido a las mujeres con entrega y constancia, siendo una líder en procesos de salud y una persona empoderada de su propio camino, dado que, como madre soltera, tuvo que erguirse y ser fuerte como los árboles, cuyas raíces son imponentes, pero sus ramas flexibles con el viento. En la familia es la que nos enseña a luchar por lo que queremos, a no rendirnos ante las adversidades y a ser persistentes en la búsqueda de nuestros sueños. Es la que nos inspira a ser mejores personas, a ser más compasivos, más generosos y más amorosos. Más que una madre, es una artista de la vida, una mujer que recrea el camino del amor, la entrega y la esperanza. Ella es el faro que ilumina mi camino en la oscuridad, la roca en la que uno se puede apoyar cuando las olas de la vida amenazan con llevarnos a la deriva. Por todo esto y mucho más, mi madre es y siempre será un referente imprescindible en mi existencia.

Así como mi madre, con quien por primera vez me encontré con el significado de ser mujer desde el amor y la entrega, se encuentra Amelia, mi hija, uno de los mayores referentes a la hora de hablar de la capacidad creadora. Para mí como mujer, ser madre es la forma más bella de resignificar la esencia femenina. Saber que somos capaces de dar vida, de albergarla y sentirla en

cada momento es una de las experiencias más mágicas con las que me he encontrado y con la que he podido vislumbrar que la mujer es creadora por naturaleza. El saberse mujer desde el embarazo y el parto generan en mí la idea de que la expresión que se utiliza para este: “*Dar a luz*” es el símbolo de cómo un hijo llega a iluminar el camino de quienes le rodean. Este concepto metafórico de la palabra ILUMINAR trasciende a un plano metafísico, filosófico o espiritual, en donde la luz es sinónimo del «bien», de la «verdad» o de la «adquisición de entendimiento»:

Esa transición en la que el bebé pasa de la oscuridad del vientre a la luz exterior (proyectar luz en un cuerpo); el momento en que una madre ve por primera vez a su hijo (conocimiento y adquisición de entendimiento); ese preciso instante en el que se comprende el significado de “amor de madre” (se vuelve tu verdad); ese cuadro que se queda tatuado en lo más profundo de tu esencia, en el que cuerpo, mente y alma convergieron para dar paso a una vida ya independiente (origen) y en contexto religioso “libre de pecado” (bien); alumbrar a un hijo indica hacer que tenga luz, es decir, que su existencia sea evidente e incuestionable. (Hilde, J. 1998.)

Y así la luz es un íntimo acompañante de la maternidad, desde el trabajo de parto, pasando por el alumbramiento; procurando la adaptación al mundo; estando presente en esos baños de sol necesarios para producir vitamina D; acompañando, en aquellos primeros meses de desvelo, en la regulación del reloj biológico; ayuda a fortalecer los vínculos en aquellas noches con pesadillas y terrores nocturnos; la luz es pieza clave en la disciplina y creación de rutinas que provocan hábitos y forjan carácter. La luz nos acompaña en este recorrido y más aún cuando, a mi mirada, los hijos se convierten en esa luz que guía y encausa nuestra propia vida y, que al final con el pasar del tiempo, nos hace llegar a la misma conclusión: el amor.



*Imagen 5. Amelia Tabares Sánchez (2020).
Fotografía digital, Luisa Fernanda Sánchez,
colección personal*

Amelia ha sido luz, una de las mayores fuentes de aprendizaje en mi camino, por su capacidad de inspirar y motivar a quienes le rodean. Su inocencia, su pureza y su sincera forma de ver el mundo me han despertado sentimientos de ternura, admiración y respeto. Su capacidad de superar obstáculos, de aprender de sus errores y de seguir adelante a pesar de las dificultades han servido para avanzar en un proyecto tan complejo como bello, denominado crianza. A lo largo de su corta vida, Amelia se ha convertido en un referente para mí, por su valentía, su tenacidad y su capacidad de adaptación. En un mundo en constante cambio, donde los desafíos y las adversidades son permanentes. Amelia nos ha demostrado la importancia de no rendirse, de seguir adelante y de buscar siempre nuevas oportunidades y horizontes. Amelia es una fuente de amor inagotable, de enseñanzas continuas y de inspiración constante, que me recuerdan la importancia de vivir con pasión, perseverancia y amor incondicional.



Imagen 6. Juan David Tabares Uribe y Luisa Fernanda Sánchez. (2020). Fotografía digital, Luisa Fernanda Sánchez, colección personal.

Amelia es el fruto de una relación de pareja que se ha construido en el tiempo y que refleja la necesidad de ver el amor como una decisión, como posibilidad y como realidad. La pareja es como dos estrellas brillando juntas en la inmensidad del cielo, guiándonos con su luz y mostrándonos el camino del amor y la complicidad. Como un hermoso poema, la pareja nos inspira a creer en la belleza de compartir la vida con otro ser, allí es donde se encuentra mi esposo, Juan

David Tabares, un hombre que el arte me ha regalado, digo arte porque ha sido este el escenario de nuestro encuentro. Hace 12 años yo estaba en la universidad en el tercer semestre de Ingeniería en Telecomunicaciones y hubo un taller de teatro en Guarne donde Juan David fue el tallerista invitado. A partir de la experiencia y de un tránsito de emociones y preguntas, decidí tomarme un tiempo para descubrir mi verdadera vocación, fue allí donde me encontré con el arte propiamente y me encaminé. Juan David Tabares siempre estuvo presente y nuestra relación se fue convirtiendo en un espacio para el arte del amor. Alain de Botton ha abordado el tema de las relaciones desde una perspectiva filosófica, enfocándose en la importancia de la empatía, la comunicación y la comprensión mutua en la vida amorosa. Una de sus frases más conocidas es: "El amor no es solo un sentimiento, es también un arte". (Botton, A. 2013). Esta frase resalta la idea de que el amor requiere habilidades y esfuerzo, al igual que cualquier forma de arte, y que podemos cultivar y mejorar nuestras relaciones a través de la práctica y la reflexión; eso es mi relación con mi esposo: un lugar para conversar desde los conceptos y experiencias de cada uno, para encontrarnos desde la sensibilidad, el arte y la creación. Existen ocasiones en las que no estamos de acuerdo y eso es también una oportunidad para aprender. Mi esposo, más que mi compañero de viaje, es un referente a la hora de asesorarme y nutrir nuestras perspectivas sobre diversos temas, él ha sido una persona de la cual he aprendido mucho y con quien el arte es una posibilidad de sentir y expresar; donde el amor se convierte en una verdadera obra de arte.

Mi familia es uno de los primeros escenarios para hablar de mis referentes, pero como cada ser humano que se expande, he encontrado en otras personas distintas formas de ver y sentir el mundo. Desde el campo laboral y académico, con cada persona que me he cruzado también se han entretejido historias que me constituyen, se han liberado palabras y experiencias que nutren mi esencia.

Desde la casa de la cultura de Guarne he tenido la posibilidad de intercambiar experiencias y cosmovisiones, de construir y recrear con mujeres de diferentes edades y visiones, por esto ellas también son protagonistas de mi historia. Más que compañeras que se encuentran en el campo laboral, quienes han hecho parte de los procesos de creación, se han convertido en compañeras de palabra, de lucha y sentir. Alrededor de 30 mujeres en el rango de 25 y 70 años, han estado conmigo empalabrando, bordando y recreando sus historias, lo cual las hace un referente grandísimo de valentía y superación. Es importante que las mujeres nos juntemos, porque esto brinda un espacio

para el apoyo mutuo, el intercambio de experiencias y la creación de redes de solidaridad. En estas reuniones hemos propiciado un ambiente de escucha, comprensión, empoderamiento, colaboración y el crecimiento personal y profesional. El compartir vivencias y conocimientos entre mujeres nos ha fortalecido como comunidad y ha contribuido a la equidad de género. Quienes han hecho parte de forma permanente o transitoria han podido sanar, perderse, encontrarse y resignificarse, de allí que estas sean también un referente para el significado de la creatividad y el aprendizaje. La conexión y liberación han surgido a partir de los espacios artísticos; cada obra, cada trazo, hilo, color y postura han logrado que todas surjamos y nos reinventemos, resignificando nuestro rol como mujeres y viendo en el encuentro la posibilidad de entretejer mundos, de pintar historias y bordar momentos:

La aguja perfora la tela y atrás de ella viene el hilo. Emerge un poco más adelante y vuelve a zambullirse en el tejido. Una y otra vez. Y otra vez. Con ritmo y paciencia, casi como un ritual. Como una meditación. Como un momento de abstracción en el que solo importa el diseño que se está realizando sobre la tela. (Tabares, N. 2024)



Imagen 7. Grupo de Mujeres bordadoras. Guarne (2023).

Los encuentros fueron momentos de meditación, rituales de sanación y cicatrización, espacios de creación y tranquilidad, por ello, de la mano con distintos referentes teóricos, cada taller, cada pieza creada, son una historia que abstrae, relaja y renueva.

A propósito de los referentes conceptuales, teóricos y/o académicos es importante mencionar que mi obra y la mayoría de mis experiencias artísticas han estado mediadas por Katerina Marchenko, Judy Chicago, Santiago Celio, Virginia Sosa, Florencia Rodríguez, Ana Teresa Barboza, Alli Ferguson, Melissa Zexter, Alison Carpenter-Hughes y Tina Berning, personas que con sus formas de explorar el arte plástico, el bordado y el arte como tal, me han permitido encontrar refugio y un lugar para evidenciar que es necesario darle relevancia a lo que las mujeres hacemos, recreamos, sentimos y reflexionamos, desde nuestras posturas, conceptos y miradas.

Katerina Marchenko, por su lado, es una artista rusa que ha encontrado en el bordado una forma de expresión y de meditación. Su técnica se centra en el bordado de ojos y manos que, gracias a su expresividad y color, transmiten la posibilidad de evocar recuerdos y sensaciones. Marchenko es tan popular en redes sociales, como en los espacios académicos, artísticos y de meditación, debido a que su técnica se salta la fase de boceto y cada pieza inicia con un contorno que pasa a ser arte. La artista afirma la importancia de dejar fluir la improvisación y el proceso en sí mismo para llegar al diseño final, aspecto que siempre ha estado presente en cada entrega de mi proceso formativo.



Imagen 8. Artashes Sardaryan. Katerina Marchenko, Fotografía digital, tomada de <https://katemarchenko.com/Marchenko/eng#online>

La sencillez, pero expresividad de las obras de Marchenko, traducen lo que el bordado es capaz de lograr en una persona. Se trata de ver un camino, una posibilidad de crear arte y en la medida en que este se crea, recrear el sentimiento propio, meditar y sanar: "El bordado es un proceso relajante que me ayuda a calmarme y reunir todos mis pensamientos" (Marchenko, K. 2019), dice Marchenko, y agrega que las imágenes que elige son las que le permiten expresar sus emociones. En el grupo de mujeres con las cuales tuve (tengo) la oportunidad de realizar las piezas, la expresión de nuestras emociones y pensamientos, han sido parte fundamental del proceso, por lo que encontrar voz en una artista como Marchenko es importante para saber que el camino que hemos elegido más que un arte decorativo o artesanal, es un arte curativo.

Santiago Celio, bordador y artista uruguayo, al igual que Marchenko ve en estas técnicas un espacio para la creación, la meditación y la tranquilidad: "Usás las manos de forma repetitiva, entonces entrás en un estado meditativo, baja la presión, te tranquiliza y te abstrae. Hoy, que corremos todo el tiempo, apresurados, el bordado te ayuda a relajarte" (Celio, S. 2013)



Imagen 9. Madre e hija. Santiago Celio, Fotografía tomada de <https://santocielo.cc/gallery/>

Más que relajación, el bordado ofrece múltiples posibilidades para estar con uno mismo, para abstraerse y romper estereotipos personales y colectivos. En tiempos donde algunos estereotipos e identidades arraigadas están cambiando, la tradición de que solo las mujeres bordan está quedando atrás, por eso, Virginia Sosa, diseñadora teatral, y vestuarista, empezó a interesarse en el bordado desde el costado textil, y también por su vinculación con las artes visuales, y su uso en esa disciplina como técnica de ilustración. Estudió la técnica con otras mujeres y también en Argentina con algunos artistas que lo aplicaban a su trabajo, ya que por entonces la nueva ola del bordado estaba más desarrollada en ese país:

No es solo algo decorativo, sino también un mediador para llegar a procesos creativos personales, o a procesos sanadores colectivos. El bordar es un acto de reparación personal simbólico, es una práctica meditativa activa, que te permite concentrarte en algo, sobre todo lo que hago yo que es el bordado contemporáneo libre, que permite un flujo de pensamiento más liviano porque no tenés que contar los puntos para pasarte del diagrama. Estás presente en el acto, que es algo muy difícil en estos días. Te conecta con el momento. Y al compartirlo genera una nueva instancia, te da otra perspectiva. Distiende y tiene lo

colectivo. Sobre todo, ahora en estos últimos meses, fue lo que le faltaba para posicionarse, porque hay gente que ahora se encontró el tiempo para hacerlo. La gente corre atrás del tiempo, y ahora hubo una oportunidad de parar y hacer algo con las manos. (Sosa. V. 2020)



Imagen 10. Virginia Sosa en su taller (2023), Fotografía de Lucia Duran, tomada de <https://galeria.busqueda.com.uy/Cultura/El-bordado-sigue-siendo-un-lenguaje-vivo-que-ensena-a-estar-en-el-aqui-y-ahora-uc832878>.

Florencia Rodríguez Guiles es otra artista que ve el uso del bordado como recurso artístico y que lo resalta como un vehículo de expresión y lenguaje en el que cada uno puede aportar sus propias experiencias y gustos para generar una forma propia. Pero más allá de lo personal, también resalta lo colectivo, que es parte de la historia de la técnica, aunque ahora también está amplificado por las posibilidades que da la tecnología:

El bordado tiene múltiples encantos, pero creo que una de las cosas más lindas que surgen es poder conocer personas e historias a través de él, aprecio mucho eso. Me gustan las redes que se crean y hoy si tengo que destacar algo de la virtualidad es un poco eso, el poder conectar con otras personas, conocer su trabajo y saber que tienen intereses similares a los míos independientemente de dónde estén geográficamente. También me gusta que sea una práctica inclusiva, que lentamente se esté derribando la idea de que el bordado es solamente para las mujeres y las abuelas.



Imagen 11. Retrato Florencia Rodríguez Guiles, Fotografía tomada de <https://www.ruthbenzacar.com/artistas/florencia-rodriguez-giles-2/>

Tanto Celio, como Sosa y Rodríguez señalan que, a lo largo de la historia, el bordado se ha convertido en una técnica que posibilita la meditación, la conexión personal y esto conlleva a la generación de tensiones y rupturas en el ámbito social, por ello, es un arte que ha tenido una relación especial con distintos movimientos sociales y políticos, como el feminismo. El hecho de que sea considerado como una técnica eminentemente femenina ha hecho que los movimientos se reapropien de esa actividad y lo utilicen como herramienta para transmitir sus luchas y sus mensajes. Este punto es importante para mí, porque mi ejercicio, aunque no buscó ser un movimiento social y político, se convirtió en un espacio para adoptar posiciones y reflexiones, lo cual de una manera u otra se convierte en un proceso político, adicional a ello, por el estrecho lazo entre las intervenciones y el resignificado del rol de la mujer.

El vivir el arte, en especial el bordado, como lugar de enunciación para los temas de la mujer y las luchas sociales no es un aspecto nuevo o que haya sido únicamente utilizado por mí o los referentes que he mencionado en líneas anteriores, eso viene de algunas artistas visuales de la década de 1970 como Judy Chicago, una pintora, escultora, educadora, escritora y pionera del arte feminista estadounidense. Esta mujer es reconocida por examinar el papel de las mujeres en la historia y la cultura, aspecto que en mi trabajo siempre estuvo mediado, no en un sentido histórico

y fenomenológico, sino desde lo personal. Cada mujer debe explorar su historia, lo que ha sido, sus metas y procesos, su cultura, su entorno y las decisiones que le han permitido vivir de determinada manera, por lo tanto, más que cambiar a una sociedad en general por medio del arte, es transformar la mirada y el sentir en que cada mujer se ve y se da significado. En este sentido, cabe reconocer que Judy Chicago es un gran referente para problematizar el rol de la mujer desde el arte y darle luz a lo que puede considerarse como el arte feminista, un campo que tranquilamente puede conversar con el bordado y que en mi caso, ha servido para poder expresar nuestras imágenes, visiones, historias y procesos al ser mujeres.



Imagen 12. Bigamy Hood. (1965/2011). Judy Chicago, Fotografía tomada de <https://graffica.info/judy-chicago-pionera-del-arte-feminista/>

Tejer la imagen de lo que significa ser mujer, es tejer la ruptura misma de lo que podemos llegar a ser, es decir que, darle sentido a lo que somos es deshacer en parte lo que otros han plasmado sobre nuestros cuerpos e historias. En una de las entregas que realicé en mi proyecto *me hago y me deshago*, trato un poco este aspecto de tejer y deshacer tejidos, no como una cuestión de invalidación, sino como lo plantea Ana Teresa Barbosa, una posibilidad de excavar y relacionarnos con el entorno:

Mirar dentro del lugar es destejer su imagen. Pelar sus capas y frotar las huellas formadas por el tiempo hasta encontrar las fibras y patrones que han tomado forma. Destejer la imagen es desmembrarla en fibras sensibles al tacto. Es penetrar en la piel de la superficie visible y entender los procesos manuales y corporales con que tomaron forma. Reaprender la labor de los artesanos significa restablecer contacto con estos procesos. Entender que detrás de la imagen existe una huella dejada por el cuerpo y la naturaleza. (Barboza, A. 2017)



*Imagen 13. Tejer las piedras, sentir con el cuerpo. Ana Teresa Barboza,
Fotografía de Alejandro Guyot
<https://artishockrevista.com/2022/06/15/ana-teresa-barboza-entrevista/>*

Ana Teresa Barboza es una artista peruana que me ha acompañado con la idea sobre la relevancia de conectar con nuestra historia, por ello ha sido referente incluso desde que inicié mi proceso formativo, con el cual, como manifestaba al inicio, siempre se ha presentado la dicotomía entre arte o artesanía. En uno de los semestres que cursé, aprovechando la riqueza e historia del fique en el municipio de Guarne, quise realizar una intervención a una casa cabuyera y de historia en este campo, así mismo, realicé una exposición sobre la problemática de perder este espacio que, en palabras de Barboza, serían muestra de la relación con el entorno:

Tejer nos relaciona con el entorno. La base del tejido es la fibra; algunas provienen de plantas y otras de pelajes de animales, y cada una nos remite a un lugar de origen. Con el tiempo los artesanos de cada zona han desarrollado diferentes técnicas para trabajarlas. Las fibras se adaptan a distintos lugares, variando su dureza, espesor y color. Donde crece el junco se tejen canastas, donde aparece la totora se hacen tapetes y donde hay toquilla se tejen sombreros.

Las fibras siguen los ritmos orgánicos y al tejer toman la forma del cuerpo que es envuelto. Una canasta se teje alrededor de un molde, como la corteza de un árbol se pliega alrededor del tronco; o como las capas geológicas circundan y envuelven la tierra. El tejido se pliega, nos cubre y protege. Es la superficie que nos rodea. ((Barboza, A. 2017)



Imagen 14. Reconstruyendo Memoria Guarne. Pieza 1, Bordado Sobre Costal de fique, Medidas 2 mts x 1,5 mts, Luisa Fernanda Sánchez.



Imagen 15. Reconstruyendo Memoria Guarne. Pieza 2, Bordado Sobre Costal de fique, Medidas 2 mts x 1,5 mts Luisa Fernanda Sánchez.



Imagen 16. Reconstruyendo Memoria Guarne. Pieza 3. Escasez. Hilo de fique en urna, Medidas 20 cm x 20 cm, Luisa Fernanda Sánchez.



Imagen 17. Reconstruyendo Memoria Guarne. Intervención casa cabuyera con cabuya, Medidas 6 mts x 3 mts, Luisa Fernanda Sánchez.

Pese a que este trabajo no cumplió los estándares de arte y se quedó en la artesanía, según la docente que acompañó la materia y entrega; yo creo que puedo rescatar, además de la conexión con la historia del municipio, la base del tejido, la cual es la fibra, y a partir de esto entretejer nuevas posturas frente a lo que he hecho en mi paso por la vida y la academia. En otras palabras, aunque en algunas ocasiones la dicotomía persiste, he encontrado en la puntada, en la fibra y en el tejido, la libertad de pensar, sentir y expresar, más allá de estándares y estereotipos.



Imagen 18. Los lazos que unen. Alison Carpenter, imagen tomada de <https://www.meer.com/en/57768-the-ties-that-bind>

Alison Carpenter-Hughes, es otra de las artistas que me han permitido ver en el tejido una puerta para la libertad, esta se especializa en bordados y textiles en movimiento libre, representando lo inesperado, ya sea superando los límites de la escala (por ejemplo, embelleciendo la fachada de su casa con un tejido enorme) o capturando la intimidad de una madre que amamanta a su bebé. Carpenter es una artista de Reino Unido que disfruta de la libertad de trabajar en medios mixtos y su trabajo evoluciona constantemente debido a esto. Ya sea aprender una nueva técnica o explorar diferentes materiales para darle vida a una idea particular. El proceso de Alison consiste en hacer haciendo y experimentando, y los resultados hablan por sí solos: “Creo que la mayor parte de la

creación implica alguna forma de resolución de problemas que me lleva a la desesperación, pero el proceso puede ser bastante satisfactorio una vez realizado” (Carpenter. A. 2016)

Encontrar libertad en el tejido y permitirse la exploración es clave para los procesos que hemos desarrollado, donde las mujeres han podido sentirse propias y resignificar su autonomía y emanciparse de la cotidianidad y sus procesos dolorosos, por eso en los referentes cabe también mencionar a Ali Ferguson, artista, cosedora y coleccionista de cuentos de Reino Unido, cuyo trabajo textil se inspira en su hogar y su vida familiar, telas antiguas, textos bordados a mano y objetos encontrados para crear piezas evocadoras que están imbuidas de la magia de la existencia cotidiana:

Ahora me inspiro con orgullo en lo cotidiano. Personas cotidianas y cosas cotidianas. Me fascinan infinitamente la gente corriente y sus historias, en particular sus reflexiones y recuerdos de su vida hogareña y laboral. Creo que en el corazón de la mayoría de las historias ordinarias se encuentran personas extraordinarias y mis costuras son mi manera de reconocerlo. (Ferguson. A. 2024)

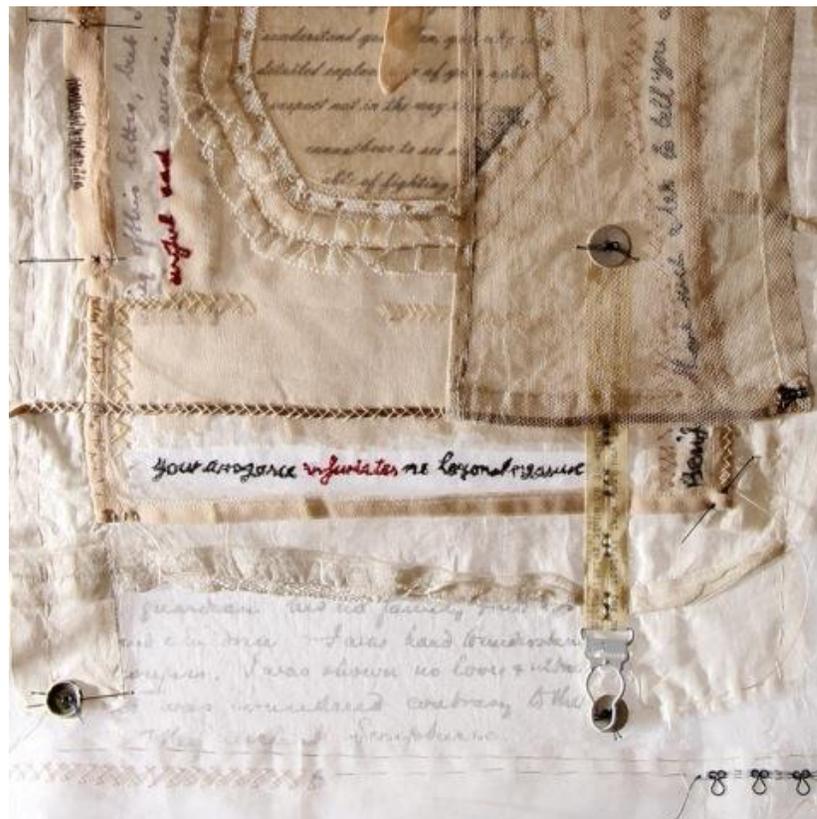


Imagen 19. Historias de Tela. Ali Ferguson, Imagen tomada de <https://aliferguson.co.uk/about-me/about-ali-ferguson-textiles/>

Cada persona es historia, cotidianidad y libertad, por eso el trabajo también ha adoptado la posibilidad de tejer y recrear sobre lo establecido, de deconstruir para construir memoria y subjetividad, es en este punto donde Melissa Zexter se vuelve punto de partida, de encuentro y gusto en el proceso. Esta artista estadounidense crea fotografías bordadas. En las obras de técnica mixta de Melissa Zexter, fotografías de ensueño quedan oscurecidas por meticulosas y diminutas líneas de hilo bordado. Se crea así una imagen de múltiples capas que cuenta más de una historia a la vez. En este sentido, también es preciso decir que en el proceso no se cuenta una sola historia o se construye un único relato, el bordado posibilita narrar desde distintas perspectivas, tejer con diferentes hilos, colores y sentimientos.

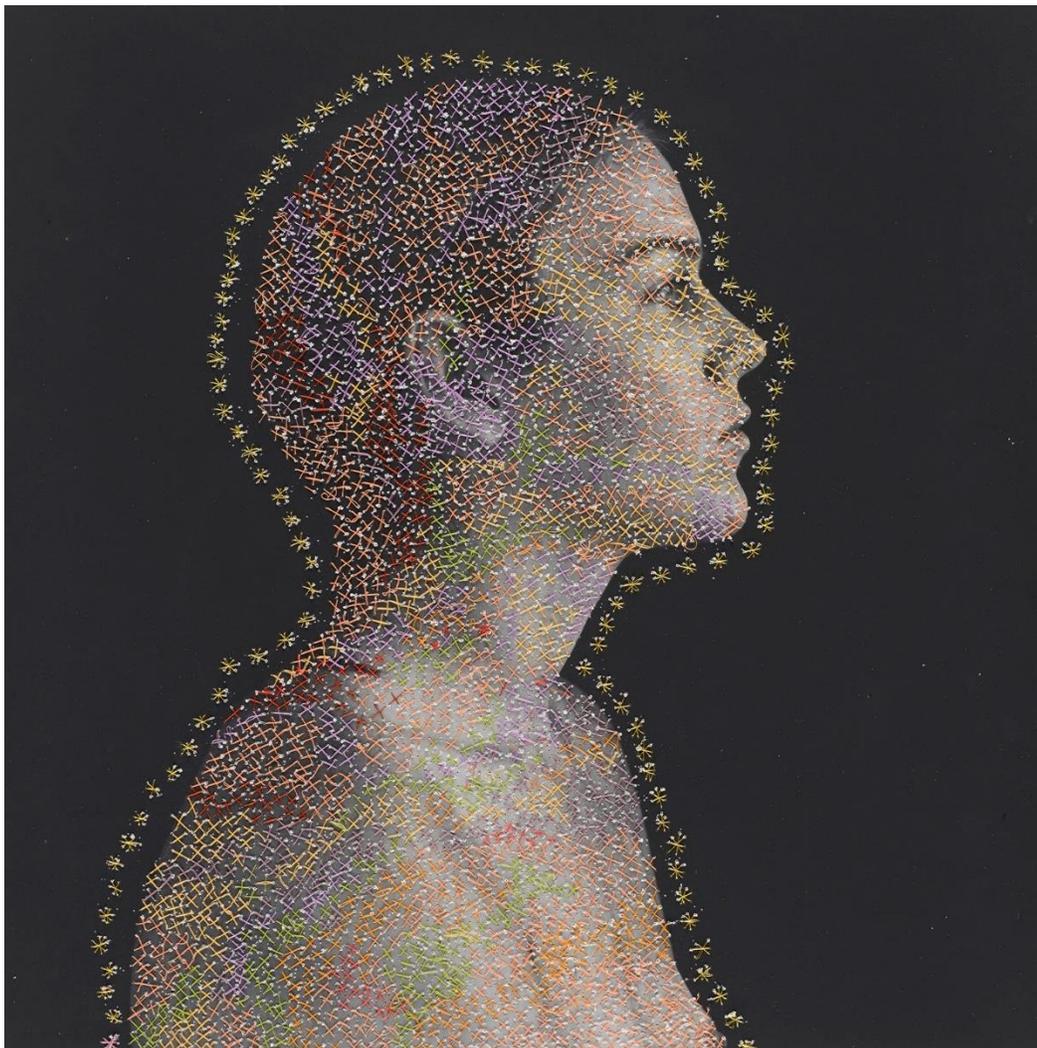


Imagen 20. Alicia: Melissa Zexter.2018, Imagen tomada de <https://melissazexter.wordpress.com/>

Finalmente, y en el sentido de las múltiples visiones del ser y sentirse mujer, de narrar historias y obtener libertad, no se puede olvidar a Tina Berning, una artista e ilustradora radicada en Berlín que después de trabajar como diseñadora gráfica durante varios años, se centró en el dibujo y la ilustración, espacios donde puede reflejar su pasión por la contemplación de la figura humana. Presentar el papel femenino en los medios es uno de los temas centrales de su trabajo artístico, traduciendo en ello la importancia de la voz de las mujeres, un asunto que se vivió a lo largo del proyecto y que se hace necesario seguir evidenciando.



Imagen 21. New. Tina Berning, imagen tomada de <https://www.schonfeldgallery.com/tina-berning>

Cada referente que he expuesto a lo largo de este apartado es una tonalidad que nutre la paleta de colores y posibilidades con las que se ha pintado el lienzo de mi trayectoria, los matices con los que se ha esbozado mi historia y las experiencias que se tejieron a lo largo del proceso de

intervención con el grupo de mujeres. Cada persona, obra y perspectiva, alimentan mi quehacer como mamá, hija, esposa y artista; son una fuente, un refugio, un espejo, una semilla.

Vericuetos, recodos, caminar, danzar (A modo de antecedentes)

El paso por la academia es un proceso de alegrías, confrontaciones, dolores, angustias y sombras que poco a poco nos van llevando hacia jardines donde las rosas florecen y se posan las mariposas. En el tránsito por la universidad, sea cual sea el nivel de formación, hay situaciones en las que nos sentimos cansados, sedientos (quizás de más conocimiento o simplemente de pausa); hay momentos en los que el sol quema y la noche se hace larga, pero más allá de esas experiencias, podemos caminar y aprender a danzar con los obstáculos, con las piedras que no nos dejan ver el jardín florecido y que al final del sendero se convierten en un aprendizaje más.

En mi paso por esta experiencia donde hice pausas, lloré, sudé y disfruté, hoy puedo ver a una mujer que se ha transformado, a un grupo de personas que junto conmigo, son más libres y más sensibles. Hoy puedo verme al espejo y recordar las piedras encontradas, los sufrimientos y cicatrices con una sonrisa en el rostro y con el corazón lleno de mariposas.

A continuación, presentaré justamente esos logros que en algunos momentos vi como sombras, piedras y lágrimas, pero que en la danza del camino se hicieron fuerza, encuentro, palabra, poesía, arte y lugar para enunciar sentimientos. Hablaré de cada una de las entregas y procesos que me anteceden y que de una forma u otra son muestra de la historia fragmentada que soy y que somos como humanidad:

Niña o mujer

Esta es una entrega en la que expresaba ya mis dudas sobre las transiciones de niña a mujer, fueron seis cuadros en collage que, como el centauro, mitad hombre mitad caballo, retrataban imágenes mitad niña, mitad mujer que, acompañadas de fragmentos y parafraseos representaban las mitades que nos configuran desde las infancias y en cada etapa de la vida. En este collage quise

incluir algunas partes del poema *Esta magia* de Teresa Aburto Uribe, dado que la entrega buscaba poetizar las transiciones que hacen parte de nuestra existencia como mujeres: “soy un pedazo de SER, un trozo de humanidad, soy una mujer, a veces niña a veces espacio, a veces infinita, a veces pasión, a veces libertad” (Aburto, 2024)



*Imagen 22. Niña o Mujer (2017), Impresión digital
Medidas 20 cm x 20 cm, Luisa Fernanda Sánchez.*

Con esta entrega pude dar mis primeros pasos para proponerme más adelante otras entregas que conservaran la línea sobre el significado de ser mujer, sobre las apreciaciones y reflexiones que pueden suscitar los fragmentos, historias y sueños que nos configuran como esencia:

Esto que ves

Esto que ves soy yo, ni más, ni menos.

Un pedazo de SER... un trozo de humanidad...

un puñado de risas... un montón de sueños.

Una cuota de locura...

un pedazo de dulzura con toda mi sinceridad.

Esto que ves, soy yo, ni más, ni menos.

Una mujer, a veces una niña,

a veces espacio... a veces infinito...

a veces pasión... a veces libertad.

Pero así, simplemente así...

así soy yo. Es todo lo que tengo, todo lo que soy...

No es mucho... pero es todo. (Aburto. T. 2024)

Caminos

En mi trasegar y relaciones duales entre arte y artesanía, entre dedicarme a una técnica u otra, entre hablar del sentido humano o del sentir femenino, puedo decir que fui tomando decisiones para acercarme a mí misma. Para ese entonces tuve un cambio drástico en lo que quería investigar, decir y experimentar; no sé si por idiosincrasia o sentido de pertenencia, indagué, como lo decía en párrafos anteriores, principalmente en el mundo del fique, los telares, la tradición guarneña, queriendo encontrar maneras de devolverle a mi mundo parte de sus caminos; pese a que el arte habitaba en cada puesta y se servía como respuesta para hallar la puerta de mi dicotomía, fue complejo y en un sentido paradójico. La obra *caminos* fue una entrega que, a través del fique, la tierra y la semilla reflejaban el laberinto al que me estaba acercando. Tal como en la mitología griega, yo parecía ser Ícaro en el laberinto de Creta, o tal vez el minotauro, o Teseo, eso no lo sé; pero lo especial de esta obra, aunque compleja en cuanto a la carga emocional que supuso para mí, fue el hecho de que se convirtiera en la salida que la Ariadna de mi interior hubiera querido. Así como Ícaro, fui desobediente ante lo que yo venía trabajando y extendí mis alas para arriesgarme a volar por otros senderos, los cuales, como en el mito, me hicieron caer en un mar profundo, de desosiego y naufragio, pero que más adelante fue de calma, tranquilidad y esencia. Como Teseo, encontré literalmente el hilo de mi historia y pude retroceder y avanzar en lo que quería para mí, empecé a tejer con el hilo de mis decisiones, nuevas rutas para salir del laberinto como el Teseo triunfal. Este camino, lleno de espinas, que en algún momento vi como laberinto se convirtió en la enseñanza que marcó mi rumbo: no era esa la pasión que decía tener, no era ese el lugar que quería habitar, el camino que debía recorrer, por ello, con esta entrega se marcó un hito en mi historia, en mi obra y configuración subjetiva, desde allí, empecé a indagar nuevas formas de volar y salir del encierro al que me estaba llevando la obstinación. Reconocí la importancia de la tradición guarneña, pero me encaminé hacia otra posibilidad, tomé el hilo que la Ariadna de mi interior había dejado para mí y salí del laberinto, casi que convertida en Penélope, con un amor leal hacia mí misma y hacia el tejido, el bordado y otras maneras de ser y habitar desde el arte.



Imagen 23. Caminos (2019), Instalación espiral en cabuya Medidas 50cm de diámetro, Luisa Fernanda Sánchez.

En el mismo sentido de recorrer el camino correcto, de dedicarme a lo que mi esencia requería y darle voz a mi interior, quise ser madre. Un embarazo de alto riesgo fue la invitación a ver el mundo de la feminidad ahora desde la maternidad, por eso hice un alto en el camino debido al estrés que me generaba cada entrega, viví de lleno mi maternidad y las circunstancias mundiales de una pandemia me llevaron a ser mucho más reflexiva en cuanto al ser mujer, y ahora que mucha agua ha pasado por debajo de los puentes, volví a mi pasión, volví a esos sitios donde amé la vida, como la Canción de las Simples Cosas de Mercedes Sosa:

Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida/ Y entonces comprende cómo están de ausentes las cosas queridas/ Por eso muchacha no partas ahora soñando el regreso/ Que el amor es simple y a las cosas simples las devora el tiempo. (Sosa. M. 2009)

Alejarme de un camino que yo misma había trazado y darme la oportunidad de sentir la esencia femenina desde la maternidad me permitió enrutarme y realizar entregas que reflejaran mi verdadero yo. Es así como empecé a dedicarme a otras sendas y a explorar mi sentido como mujer, a posibilitar que otras mujeres se descubrieran propias y a deconstruir mi propia ruta. Después de

acercarme a lo que en verdad quería y me hacía crear, realicé otros procesos, tales como *tributo* y *vestigios*.

Tributo

Esta es una entrega en la que quise establecer la relación entre la vida como concepto natural y biológico con la representación de la mujer. La pieza consistió en poner en un árbol (símbolo de vida y arte) un torso completamente blanco, puro, del que pendían a modo de cinturón, algunos tocados que al ser circular representaban lo cíclico del ser femenino y una alianza de todo el género. De la pieza colgaban un montón de cintas rojas que caían hasta el suelo evocando el vínculo entre sangre y vida. A su vez las cintas estaban unidas al torso por unas toallas higiénicas intervenidas con stencil que imprimió rostros de mujeres protagonistas en mi vida. *Tributo* fue poner a la mujer, en este caso, una representación suya en el mismo lugar de la naturaleza, donde juntas habitan y juntas conciben la vida en la tierra.



Imagen 24. Tributo(2018), Instalación Medidas 50cm x 2 Mts, Luisa Fernanda Sánchez.

Esta creación es un símbolo de la importancia que tiene la mujer en el concepto de vida, es un agradecimiento a los seres femeninos que me han habitado y que han contribuido en mi existencia, otorgándole dirección, acogida, sentimiento, esperanza y oxígeno, tal como el árbol que extiende sus ramas para conectarnos con la vida.

Vestigios

Cada persona es un cúmulo de huellas y cicatrices, un universo de narrativas que le configuran como cuerpo y ser. Yo, por ejemplo, soy el resultado de mi pasado, recuerdos, heridas, pasiones y decisiones. Todos somos memoria, indicios de que la vida pasa y se queda en nosotros, por eso, a través del stop-motion quise abordar este aspecto. La entrega *Vestigios* me ayudó a mostrar los distintos cambios de mis rostros desde que era bebé hasta la época de la entrega (Mayo de 2016 para ser exactos), allí retraté las transiciones de cada una de mis edades y esto fue un detonante para recuerdos y aprendizajes porque, como dice Víctor Hugo: “cada edad tiene su placer y su dolor y es necesario dejar que fluyan entre nosotros” (Victor. Hugo. Siglo XIX)

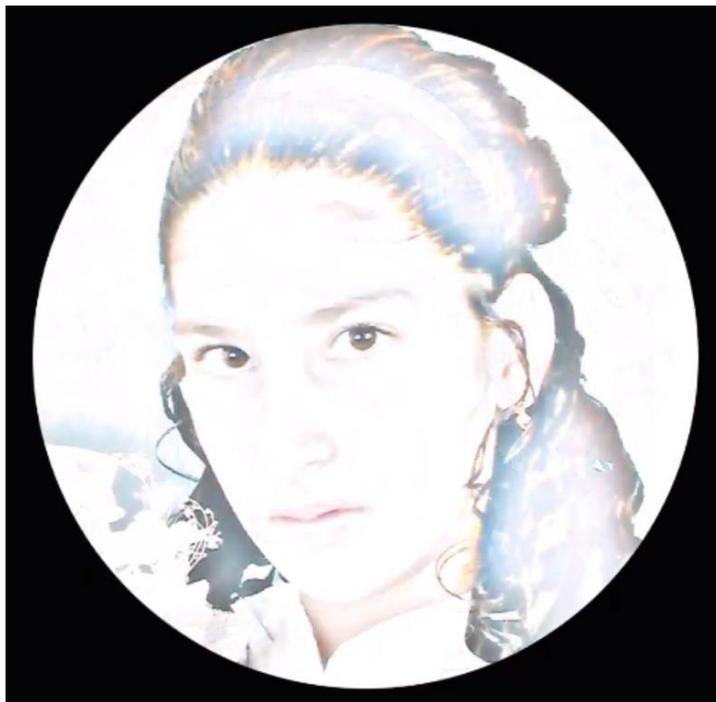


Imagen 25. Vestigios (2018). Stopmotion. Luisa Fernanda Sánchez.
https://www.youtube.com/watch?v=i1KHUUicN2k&ab_channel=LuisaSanchez

Vestigios se convirtió en el punto de quiebre de mi carrera, el punto de inflexión en mi pensamiento, puesto que pasé de ver el mundo desde un sentido literal a algo más inferencial, crítico, poético, y quizá confuso, pero eso sí, generador de más ideas y palabras. Una huella se impregnó en mí y me permitió reconocer a cada una de las versiones que he sido y expresado, por ello esta entrega es tan importante, porque más allá de ser un antecedente para el arte académico,

fue una mirada al espejo de la memoria, un precedente de que he estado viva y en conexión conmigo misma.

Estas cuatro entregas, en resumen, han sido los hitos de mis memorias, los momentos claves para mi creación, sustentación, deconstrucción y emancipación. En cada una de las piezas y elementos entregados puede dibujarse mi esencia como mujer y el interés que me alberga para visibilizar la historia de otras mujeres, con quienes se pueden tejer y bordar narraciones de vida, emociones y cicatrices, quienes pueden ser niñas, mujeres, caminos, tributos y vestigios.

Formalización de la propuesta

Después de vivenciar algunos capítulos y entregas que iban acrecentando mi interés por darle voz a lo femenino y a mi experiencia personal, la necesidad de expresar los silencios, memorias, dolores y esperanzas a partir del arte; la sutileza de la técnica y la forma en que la aguja iba zurciendo heridas y llenando de color la tela, la particularidad con que la conversación se iba llevando la angustia, la meditación y lo catártico del arte elegido, me fue llevando como un barco que se acerca al puerto donde espera ser feliz.

En ese último destino, la propuesta debía ser formalizada y el barco además de acercarse al puerto para ser feliz, debía demostrar que su resistencia era tal que podría superar las altas mareas. Es así como nacen las últimas entregas *me hago y me deshago, las manos que nos unen, vínculos y fragmentos*. Propuestas que en forma de trozos de vestidos permiten un ejercicio de memoria, reflexión, indagación, conexión, colectividad, sanación, enunciación, y, sobre todo, de historias que se narran a partir del arte.

Me hago y me deshago

La ropa siempre es reflejo de uno mismo,
de sus ideas, de su estatus social,
de qué se identifica, etc., con una segunda piel.
Así que cuenta historias íntimas y personales;
miedos, gustos, deseos...
Un trozo de vestido es un ejercicio de memoria.
Me incita a explorar el pasado.

Iratxe Larrea Príncipe

Para regresar tuve que hacerme y deshacerme, por eso en *Me hago y me deshago*, me dejo a mí misma y a quienes me han rodeado, me han acompañado, me han humillado, etc... esta fue la primera entrega de la formalización de la propuesta, la cual consistió en portar un vestido en el que tejía durante dos horas la frase “Me hago y me deshago” y en el que los visitantes y acompañantes

podían intervenir bordándolo. Después de haber hecho la frase durante ese lapso y sentir la libertad que trae consigo la deconstrucción, paso a paso la frase fue siendo destejada y con ello el sentido simbólico se fue recargando.



Imagen 26. Me hago y me deshago (2023). Costado



Imagen 27. Me hago y me deshago (2023). Frase.



Imagen 28. Me hago y me deshago (2023). Intervención personas.

Todo emerge desde algo que se deshace, que se destruye. No hay mariposa sin una oruga que muere. Solo al deshacer la hoja en blanco, profanando su blancura impoluta, empezamos a crear otra cosa. Solo desde la libertad y el riesgo de tomar nuestras propias decisiones podemos deshacernos y hacernos. Virginia Woolf en *Un Cuarto Propio* manifestaba que: “no hay barrera, cerradura, ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente” (Woolf. V. 1929). Las mujeres somos libres y con nuestro espíritu podemos hacernos y deshacernos, ser como un río que fluye constantemente, transformándose y adaptándose al terreno por el que pasa. Es como ser un lienzo en constante cambio, pintando nuevas experiencias y aprendizajes; por eso es importante dejar que la oruga que hemos sido muera y que nazca la mariposa, con cuyas alas y colores podamos revestir nuestra historia, nuestra esencia y darle otro sentido a nuestra sexualidad. Aunque la libertad puede ser desafiante y generar angustia, es fundamental para la existencia humana, como decía Sartre: “estamos condenados a la libertad” (Sartre. J. 1943) de allí la necesidad de ser conscientes de la responsabilidad total sobre nuestras elecciones y acciones, así como la necesidad de enfrentar la angustia existencial que surge de esta libertad.

Las manos que nos unen

En el sentir de la libertad y asumiendo la responsabilidad de la que habla Jean Paul Sartre, es necesario que las mujeres nos juntemos para ser y habitar en la libertad. Yo comienzo a vivirme, a la vez que invito a otras mujeres que me rodean a vivirse y a crearse, como lo dice Ashley Audrain “creí que nos conocíamos la una a la otra, creímos que nos conocíamos a nosotras mismas.” (Audrain. A. 2021) Por eso desde nuestras manos le dimos vida a nuestros cuerpos, nuestras mentes, nuestro ser; allí nació la propuesta, un proceso que da cuenta de la importancia de la sororidad y la voz colectiva de las mujeres. *Las manos que nos unen*, es un encuentro con la palabra, la creación, la memoria, la historia y la feminidad. Este proceso fue un espacio para las mujeres de la casa de la cultura del municipio de Guarne, con quienes el bordado fue una posibilidad para extender las manos al hallazgo de otras manos de mujer, de otras penas, alegrías y silencios.



Imagen 29. Las manos que nos unen.

Encontrar la voz y las manos de otras mujeres es un espacio de libertad, de conexión profunda, donde las historias se entrelazan como hilos invisibles, tejiendo una red de experiencias, sueños y luchas, unidas en la búsqueda de su voz y su lugar en el universo creativo. En el arte colectivo, las mujeres se encuentran, entrelazando sus visiones, creando un mundo propio, donde la expresión fluye como un río sin fronteras, y la diversidad se celebra en cada gesto, en cada trazo.

Esta entrega no fue una entrega oficial, más allá de ser un compromiso académico o laboral, se convirtió en el refugio que mi libertad estaba buscando y en el espejo que se había perdido en algún momento. Es importante que las mujeres nos encontremos, estrechemos nuestras manos, pongamos en palabras, colores o texturas nuestras historias, las mismas que se convierten en lugar de encuentro, porque, así como nos unen las manos, nos unen las voces, las historias... la memoria.

Vínculos

Vivir la maternidad me permitió desentrañar una historia que había en mí, un vínculo lleno de vida y emocionalidad, por eso a partir de esta experiencia decidí realizar mi segunda entrega de la propuesta: *vínculos*, creación que me permitió reflexionar desde la maternidad y con la que pude darle materialidad a mis ideas, representando cómo el cordón umbilical establece unión entre madres e hijos, pero también cómo esto es símbolo de la conexión entre la feminidad con el resto de lo que nos rodea.

El cordón umbilical es la estructura con aspecto de cuerda que conecta a la madre con el feto durante el embarazo. Contiene vasos sanguíneos que nutren al bebé y eliminan los productos de desecho. Este elemento es parte fundamental en el desarrollo del embarazo y puede concebirse como el primer canal de comunicación entre la madre y el bebé, estableciendo vínculos entre estos.



*Imagen 30. Vínculos (2024).
Acercamiento, Instalación vestido
Medidas 50cm x 2mts, Luisa Fernanda
Sánchez.*



*Imagen 31. Vínculos. (2024). Pieza
completa, Instalación vestido
Medidas 50cm x 2mts, Luisa Fernanda Sánchez.*

Representar la experiencia de la maternidad a través del bordado y la creación de un vestido, más allá de ser complejo, supuso un reto para plasmar el sentimiento y la historia propia del vínculo materno, por ello la propuesta consideró incluir en el vestido lazos de diversos colores y texturas que representarían la diversidad de emociones que se generan en el proceso de gestación. Además de estos cordones simbólicos se bordaron vaginas y úteros florecidos que estuvieron acompañados por una segunda pieza (blusa en mostacilla) con la que se simboliza el color de la primavera, la cual se refiere al “primer verdor” es decir, la época en que las plantas reverdecen y florecen. El embarazo, en especial el alumbramiento, es como la primavera, por esto los úteros y vaginas floridas, cordones de colores y una pieza que reconstruye el tránsito de ser mamá.

En otro sentido, El cordón umbilical ha sido simbólicamente asociado con la conexión entre la feminidad y el resto del mundo debido a su papel en la gestación y el nacimiento. El útero materno, donde se forma el cordón umbilical, ha sido históricamente vinculado con la feminidad y la maternidad. La capacidad de gestar y dar a luz ha sido considerada como una manifestación única de la feminidad. Además, el cordón umbilical representa la conexión vital entre la madre y el feto durante el embarazo, proporcionando alimento, oxígeno y eliminando desechos. Esta conexión física y biológica ha sido interpretada como un símbolo de la conexión emocional y espiritual entre la madre y su hijo/a.

En muchas culturas, el cordón umbilical también se considera un símbolo de conexión con la tierra, la naturaleza y las generaciones pasadas, lo que refuerza su asociación simbólica con la feminidad y la conexión con lo que nos rodea. En muchas culturas indígenas de América, el cordón umbilical es considerado un símbolo de conexión con la tierra y la naturaleza. Por ejemplo, en algunas comunidades mayas de Guatemala, se practica la ceremonia del entierro del cordón umbilical, donde se entierra en un lugar especial para simbolizar la conexión del recién nacido con la tierra y sus antepasados. Esta práctica es una forma de honrar la relación entre el individuo, la tierra y sus raíces culturales. En otras culturas, como la africana o la aborígen australiana, también se han observado tradiciones similares que otorgan importancia simbólica al cordón umbilical como un vínculo con la tierra, los ancestros y el mundo natural que rodea al recién nacido. Estas prácticas reflejan la idea de que el cordón umbilical no solo representa una conexión física, sino también espiritual y simbólica con el entorno y las tradiciones culturales: “La conexión y la

juntanza es el cordón umbilical que nos mantiene unidos; es el amor y la sangre que corre por nuestro ser” (Nascere. 2024)

Fragmentos

Al realizar la introducción de estas memorias de grado decía que mi historia es un fragmento de muchas historias, que se entreteje en la cotidianidad y en ella se pueden ver los lazos que unen la memoria con el ser, así mismo hacía referencia a la última entrega de la propuesta, *fragmentos*, dado que se resalta la importancia de quienes me han acompañado en el proceso. Mi existencia se asemeja a la fragilidad de un delicado bordado, donde cada puntada representa una experiencia, una emoción, un encuentro, una persona. No hubiera llegado aquí sola, fue lindo el camino, por eso en *Fragmentos*, muestro todas las que he sido y muestro a todos los que me han hecho, representando con ello la idea de que somos "fragmentos", es decir que cada persona es una combinación compleja de experiencias, emociones, pensamientos y características únicas que hacen parte de un todo más grande. Decir que somos "fragmentos" también puede reflejar la noción de que estamos en constante evolución, en un proceso continuo de autodescubrimiento y crecimiento personal. A medida que experimentamos la vida, adquirimos nuevas "piezas" que contribuyen a nuestra identidad y forma de ver el mundo. Además, esta idea alude a la interconexión entre las personas, sugiriendo que cada individuo es un "fragmento" que se relaciona con otros para formar una red compleja de relaciones humanas.

En la entrega *fragmentos*, se hace alusión a este último sentido, dado que es una creación colectiva con las mujeres de la casa de la cultura del municipio de Guarne, con las que tejíamos vaginas y úteros en recamado y bordado, piezas importantes a la hora de la creación del vestido, el cual fue en color azul y con un velo que consignaba de manera fragmentada el poema *Y Dios me Hizo Mujer*, de Gioconda Belli:

Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo,
ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas
y pliegues

y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.
Tejió delicadamente mis nervios
y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas.
Compuso mi sangre
y me inyectó con ella
para que irrigara
todo mi cuerpo;
nacieron así las ideas,
los sueños,
el instinto.
Todo lo que creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.
(Belli. G. 1973)



Imagen 32. Fragmentos (2024). Pieza completa parte delantera. Instalación vestida bordado, Luisa Fernanda Sánchez



Imagen 33. Fragmentos (2024). Pieza completa parte trasera. Instalación vestida bordado, Luisa Fernanda Sánchez



Imagen 34. Fragmentos (2024). Pieza completa. Costado. Instalación vestida bordado, Luisa Fernanda Sánchez

Sartre tiene una frase que dice: “Nosotros no somos terrones de arcilla, lo importante no es lo que se hace de nosotros, sino lo que hacemos nosotros mismos de lo que han hecho de nosotros” (Sartre. J.1952). Desde que nacemos hacen de nosotros algo. Nosotros nacemos y nos hablan. Recibimos como una esponja palabras y cuando empezamos a hablar decimos las palabras que nos dijeron, el lenguaje, el entorno sociopolítico, el inconsciente y demás, nos condiciona. Pero en algún momento tenemos que ser responsables de nosotros mismos, porque somos lo que elegimos ser. Yo, por ejemplo, elijo ser fragmento de mi propia historia, una pieza de la historia de muchas otras, de quienes he sido, seré y me han hecho. Yo decido mi libertad y por ello creo, recreo, hago y deshago. Yo soy una sola pieza en el rompecabezas de la vida, una mujer que ha se ha descubierto hija, esposa, madre y artista; soy sombras, caminos, bocetos. Soy voz, experiencia, emociones. Yo soy niña, mujer, caminos, tributos y vestigios, vínculos, manos que unen, fragmentos. Soy todos ellos.

Otros puntos de partida (A modo de conclusiones)

Cada mujer llega en su estado primitivo con una sinergia entre todo lo que la compone, su nacimiento, el dolor, el sexo, la desnudez de su propia mente y su propio cuerpo, todas somos una menos que pretende ahogar el sonido del mundo del lugar que habita tras las rejas en esas habitaciones, salones, lugares que a veces hemos creído condenados a la soledad, y las veo a ellas e intento hallar el reflejo de mi rostro, no es mi rostro, es más el rostro de todas ellas. Somos arte, somos cultura, somos creaciones perfectas de inocente malicia y nos conviene un montón contenernos a nosotras desde el espejo que bordamos, desde el espejo que creamos puntada a puntada y resulta que es como enamorarnos de nosotras mismas: “Si Narciso -que dizque fue varón- se embelesó contemplando su imagen reflejada en el agua de un lago, y llegó hasta el extremo de enamorarse de ella, sería una injusticia pretender que las mujeres dejaran de mirarse en el espejo.” (Ospina. S, 1983)

Todas hermosas con lo que creamos nos describimos, nos embelesamos, y empezamos a tener como una colección de conferencias que en esas clases han surgido, y vemos en estas clases unos vehículos de transmisión de valores, unas cuestiones que a veces no hay necesidad de entender desde nuestros recuerdos, conocimientos, reflexiones pero sobre todo, desde la experiencia; nos proponemos y devenimos distintas con variedad de temas de especial relevancia todos y encontramos nuestro apogeo en el tejer de nuestras manos; y “...parece que ya empiezo a entender, las cosas importantes aquí son las que están detrás de la piel...” (Cabrales, 2003) es como si pudiéramos traer todo eso que nos compone como seres humanos, como mujeres de carne y hueso que hemos vivido, sufrido poco o mucho, contemplado el mundo, todo eso es lo que empieza a nacer desde nuestros dedos y manos y empieza a emerger esa necesidad de mostrarnos, esa necesidad de tenernos, de contemplarnos y con miedos por supuesto, por eso es importante enfrentarnos a nosotras mismas, primero vencer ese bloqueo que nos han instaurado a lo largo del tiempo, vencer el estereotipo, y reconocer que hemos nacido mujeres. Tal como lo menciona con orgullo la poeta amalfitana, Katerine Álvarez en su poema *Nací mujer*:

He nacido del vientre
de una humilde cordillera
entre cobijas terrosas
y sábanas de riachuelo,

me han cantado las flores,
he crecido entre los bosques
y he pisado el firmamento.
Nací rebelde en las aguas
cuando desbocan su cauce,
en el fuego iluminando
la oscuridad de los miedos,
he sido el grito de vida
que jamás queda en silencio.
He nacido en lo profundo
del cielo y de la marea,
brillando como lucero
o siendo faro de invierno,
he vivido con la luna,
con el sol en la montaña,
como árbol de raíces
que por siglos han plantado.
he bailado en tempestades
con el retumbo del trueno,
he dormido entre las rocas
y he bajado a los abismos,
he volado emancipada
de la sumisión y del miedo.
Nací mujer, libre de cadenas
de la esclavitud del dogma
y la opresión de la guerra,
nací libre y propietaria
de la razón, de mi cuerpo,
de las letras y la música,
del poema y del recuerdo.

Sentirse orgullosa de haber nacido mujer y poder habitar en el arte es una oportunidad para ser plenas con nuestra herencia ancestral y con nuestras versiones, es dar un paso para sanar la historia y cicatrizar heridas. El bordado ha sido el lugar para que el orgullo de la feminidad crezca y surja la voz colectiva, por ello he querido resaltar cómo desde mi obra y procesos con mujeres se tejen miradas y configuraciones de ser mujer.

Las mujeres con las que construí historia desde el arte y con las que pude reconocirme, han sido fuente de sentimientos, pensamientos y palabras con las que existe una conexión estrecha entre lo que es mi esencia como artista y lo que se ha querido plasmar desde las obras que tomado como parte de los referentes en estas memorias de grado. Recuerdo que, en los procesos de la casa de la cultura de Guarne, después de mucho hablar con ellas, les decía que uno puede ser lo que quiera

ser. Yo más allá de una gran artista, he querido habitar y existir desde el arte, encontrar en este un lugar de expresión y libertad. No recuerdo donde leí este parafraseo de Goethe, pero quiero traer a colación cuando este dice que sea lo que sea que puedas hacer o que sueñes con hacer, comiéndolo, la osadía alberga en su interior genio, poder y magia. Y allí radica el interés por lo que hagamos y ...

Si el interés es genuino y lo suficientemente grande y si se va tras él con tenacidad y generosidad, aparece el efecto boomerang. El interés te devuelve una volea que afecta a tu vida y que inevitablemente te altera. Debes estar disponible y atento a las puertas que se abren inesperadamente. No puedes esperar. Las puertas se cierran rápido. (Bogart, 2008)

Afortunadamente cada una de las entregas que realicé fueron puerta para encontrarme a mí, a mi feminidad y acompañar a otras mujeres en el proceso. Cuando Mayordomo (2022) dice que las mujeres hoy somos más fuertes y estamos más preparadas y que estamos resignificándonos más como artistas que como musas, se da pie para develar la importancia que hemos tenido a lo largo de la historia, ya sea como musas –no solamente desde de lo estético, sino también desde la protesta- y por supuesto como artistas.

El arte del tejido fue y creo que seguirá siendo mi lugar para crear, para encontrarme, meditar, ser y movilizar, dado que se convierte en un refugio para el alma, en una técnica que posibilita la recuperación de la esencia, el rescate de la memoria, la lucha y crítica de problemáticas sociales, personales y existenciales. Tal como lo planteaba en el marco teórico cuando hacía referencia a Bello Tocancipá & Aranguren Romero, (2020), los espacios colectivos de tejido se convierten en lugares para dinamizar y resignificar afectos, cuidando de otras personas en un escenario de confianza que posibilita la enunciación y la representación de heridas, cicatrices, dolores, historias, alegrías, anhelos y demás sentimientos que puedan configurarnos como seres humanos.

Tanto las mujeres, como los hombres, somos parte de un mismo colectivo, por ende, compartimos algunas luchas, angustias e historias; todos vamos tejiendo, creando, recreando, configurando y sensibilizándonos frente al peso de nuestras propias existencias. Todos somos caminos andados, imaginados y por recorrer; somos y atravesamos laberintos que, como Ícaro, Dédalo, Ariadna o el minotauro queremos vencer. Todos somos mitad algo: mitad niña, mitad

mujer, mitad hombre, mitad niño, mitad madre, mitad hijo, mitad sol, mitad luna, mitad aire, mitad fuego; somos mitades que como en el Banquete de Platón, buscamos el complemento que desde el amor y la belleza nos acerquen a eso otro que hemos dejado de ser.

Todos, independientemente del sexo que nos distinga o la identidad que queramos habitar, somos un tributo de la vida, una carga y una nada que se traduce en sentimiento, admiración, respeto, belleza. Somos ciclos, vestigios y espejos rotos, harapos cosidos bajo el estereotipo perfecto de una costumbre que se hace machista o feminista. Somos vestidos que se acercan a las imágenes de lo que somos y hemos dejado en el camino, haciéndonos y deshaciéndonos. Somos el hilo de un pequeño bordado, diversidad de colores y texturas, que retratan la historia que nos antecede, los referentes que nos acompañan, las voces y los silencios que hemos escuchado. Somos el colectivo que protesta, el derecho que se hace humano, la sonrisa que encontramos, las manos que nos unen y los vínculos que tejemos. Somos pedazos, partículas de granito, piezas infinitas, universo, fragmentos.

El Kintsugi o Kintsukuroi es una técnica centenaria de origen japonés que consiste en reparar piezas de cerámica rotas con barniz de resina espolvoreado o mezclado con polvo de oro, plata o platino. Con esta técnica no se camuflan las grietas, sino que se resaltan, representando con ello una filosofía que plantea que somos fragmentos y que las rupturas y posteriores reparaciones forman parte de la historia de un objeto (de una persona), y que deben mostrarse en lugar de ocultarse. Al hacerlo, se le da nueva vida al objeto (a la persona), se embellece, y se pone de manifiesto su transformación. Una vez completado el trabajo, líneas de oro brillan sobre el artefacto, dándole una apariencia única e irrepetible.

El bordado y el tejido, son como el Kintsugi del alma, más que unir las piezas de un vestido o decorar una tela, es darle lugar a las heridas que nos han atravesado, es unir cada fragmento que nos compone y revestir de brillo y magia cada cicatriz que se posa en nuestra memoria. En este sentido, es darnos vida a partir del hilo y permitirnos la transformación como sujetos únicos y artistas de nuestros recodos y caminos. Ambas técnicas comparten la idea de encontrar la belleza en la imperfección y de darle valor a las cicatrices

Además de lo anterior, al ver el bordado, el tejido y el Kintsugi como técnicas que nos acercan con nosotros, nuestras narrativas y rostros, también nos acercamos a la necesidad de ver en el arte un escenario importante para la transformación de la sociedad y la cultura, esto a partir

de representaciones, imágenes y discursos que posibiliten vestir cicatrices y enriquecer las composiciones de una mujer que se ha dibujado, desdibujado, caricaturizado, estereotipado y cercenado cruelmente desde un único rol. La relación entre el kintsugi y el bordado puede ser especialmente significativa para nosotras las mujeres debido a su conexión con la idea de encontrar belleza en la imperfección y dar valor a las cicatrices. Tanto el kintsugi como el bordado y el tejido pueden simbolizar la fortaleza, la resiliencia y la capacidad de transformar algo roto o dañado en algo hermoso y valioso. Esta conexión puede inspirarnos a las mujeres a abrazar nuestras propias experiencias, tanto las positivas como las difíciles, y a encontrar empoderamiento en nuestra capacidad para superar desafíos y crecer a partir de ellos. Además, el bordado puede servir como forma de expresión creativa y empoderamiento personal para nosotras, ofreciéndonos una vía para compartir historias y emociones a través del arte.

No se trata de vestir nuestras cicatrices para ocultarlas, sino de reconocerlas y transformarlas en vida y nuevos significados. En la costura, el acto de coser las cicatrices puede tener un significado poderoso en cuanto a resignificar el rol de la mujer. Al igual que el kintsugi y el bordado, coser las cicatrices en la costura puede simbolizar la capacidad de transformar las experiencias pasadas en experiencias estéticas que agreguen valía a nuestro ser. Este proceso puede ayudar a las mujeres a abrazar nuestras historias personales, reconociendo que las cicatrices no solo representan dolor pasado, sino también fortaleza, resistencia y crecimiento.

Resignificar el rol de la mujer a través de la costura implica reconocer que las mujeres no estamos limitadas por estereotipos predefinidos, sino que tenemos la capacidad de tomar el control de nuestras propias narrativas y expresarnos a través del arte y la creatividad. Al coser las cicatrices, las mujeres podemos encontrar empoderamiento al redefinir nuestra relación con el dolor pasado y al mismo tiempo mostrar al mundo nuestra capacidad para sanar y transformarnos.

La costura puede ser una poderosa herramienta para que las mujeres resignifiquemos nuestro rol, al permitirnos abrazar nuestras experiencias pasadas, encontrar belleza en las cicatrices y expresar nuestra fortaleza. El acto de tejer puede ser una forma mágica para que las mujeres hagamos arte. A través del tejido, las mujeres tenemos la oportunidad de crear piezas únicas y expresar nuestra creatividad de manera tangible. El tejido no solo es un medio para producir prendas funcionales, sino que también nos permite a las mujeres explorar diferentes texturas, colores y diseños, lo que nos brinda un espacio para expresarnos artísticamente.

Además, el tejido puede servir como una forma de conexión cultural y social para las mujeres, ya que muchas tradiciones de tejido se transmiten de generación en generación, lo que fomenta un sentido de comunidad y pertenencia. Al tejer, las mujeres podemos contar historias a través de las creaciones, preservar tradiciones ancestrales y transmitir mensajes simbólicos por medio de los patrones y técnicas utilizados.

En resumen, el acto de tejer no solo es una habilidad práctica, sino también una forma significativa para que las mujeres hagamos arte, nos conectemos con nuestra herencia cultural y expresemos nuestra individualidad a través de creaciones únicas y significativas. El acto de tejer, más que una técnica, es un lugar para coser, bordar y sentir la vida que nos pasa, la feminidad que nos abraza, la existencia que nos pesa y las heridas que se convierten en cicatrices.

Muestra de Grado

Fragmentos, es una reflexión íntima y colectiva sobre la identidad y la conexión humana, así interpreto mi existencia, como un delicado bordado, donde cada puntada simboliza una experiencia, una emoción, un encuentro. En este tejido de mi vida, los lazos que me unen a quienes me han acompañado son evidentes, cada fragmento es una manifestación de nuestra interconexión. Además, esta pieza, surge de una colaboración con las mujeres de la Casa de la Cultura de Guarne, quienes transformaron sus historias y sentimientos en imágenes y textos cosidos sobre tela. Juntas, creamos un vestido azul, adornado con un velo que lleva, de manera fragmentada, el poema de Gioconda Belli: “Y Dios me hizo mujer, de pelo largo, ojos, nariz y boca de mujer” (1972,37). En este poema, percibo el reflejo de nuestras experiencias compartidas y la esencia de nuestra creación, donde cada línea evoca el entrelazamiento de nuestras vidas y la riqueza de nuestras identidades. Para mí, ser un “fragmento” significa reconocer que somos piezas únicas en constante evolución, unidas por nuestras historias y conexiones. Entonces, esta obra es una celebración de la belleza de la existencia compartida, un testimonio de nuestro crecimiento y un homenaje a la red de relaciones que nos define, por ello, invito al espectador a ver más allá de la superficie y a encontrar en cada bordado y cada puntada una parte de su propia humanidad.

Luisa Fernanda Sánchez
Estudiante Artes Plásticas



Imagen 35. Fragmentos (2024) muestra de grado. Pieza completa parte delantera. Mixta (confección de prenda e intervención en costura), dimensiones variables, 2024.



Imagen 36. Fragmentos (2024) muestra de grado. Detalle de Pieza. Mixta (confección de prenda e intervención en costura), dimensiones variables, 2024.

Hoja de vida

Luisa Fernanda Sánchez Galvis

I. PERFIL

Soy una artista con calidad humana y una abanderada para afrontar nuevos retos e ideas. Promuevo en mí cada día el liderazgo, proactividad, innovación, creación de estrategias y la utilización de los recursos. Tengo capacidad de análisis, razonamiento y toma de decisiones para la búsqueda de mejores resultados en las actividades que a mi disposición estén, con el fin de mejorar cada día la calidad de vida de las personas. Soy ágil y eficiente, destacándome por mi sentido de pertenencia respecto a mi labor y hacia mi lugar de trabajo. El buen trato, el respeto y la equidad hacia quienes me rodean y la comprensión por la diversidad son algunas de mis cualidades más sobresalientes y que día a día fortalezco.

II. DATOS PERSONALES

<i>Fecha Nacimiento:</i>	<i>15 de Julio de 1991</i>
<i>Estado civil:</i>	<i>Casado</i>
<i>Dirección:</i>	<i>Carrera 52 N° 52 – 12 interior 301</i>
<i>Municipio:</i>	<i>Guarne</i>
<i>Móvil:</i>	<i>315 796 7173</i>
<i>Correo Electrónico:</i>	<i>luisafer1402@gmail.com</i>
<i>Ocupación:</i>	<i>Artista plástica UdeA (en curso)</i>

III. INFORMACIÓN ACADÉMICA

<i>Secundaria:</i>	<i>Institución Educativa Normal Superior Rafael María Giraldo</i>
<i>Título:</i>	<i>Bachiller Académico con Énfasis en Pedagogía</i>
	<i>Finalizado Año 2008</i>
<i>Universitarios:</i>	<i>Universidad de Antioquia</i>
	<i>Maestro en Artes plásticas</i>
	<i>2024</i>

Otros:

Academia de teatro de Antioquia*Seminario departamental Dramaturgia en el espejo**Fecha: 2013**Duración: 40 horas***Academia de teatro de Antioquia***Seminario departamental de dramaturgia infantil**Fecha: 2014**Duración: 40 horas***CETASDI***Curso de Porcelanicrón**Fecha: 9 septiembre 2022**Duración: 40 Horas***SENA***Mercadeo Básico**Fecha 26 diciembre, 2014**Duración: 40 horas***SENA***Elaboración de adornos navideños**Fecha 03 Diciembre 2020**Duración: 48 horas***SENA***Elaboración de nudos en Macramé**Fecha: 22 Septiembre 2022**Duración: 48 horas***SENA***Configurar pieza artesanal según técnica de ensartado - NIVEL INTERMEDIO**Fecha: 18 Diciembre 2023***SENA***Entrelazar fibras según técnica de anudado - NIVEL AVANZADO**Fecha: 21 Marzo 2024***IV. Exposiciones**

2017

Retrospección hacia el fique, Exposición fotográfica, Casa de la Cultura San Antonio de Pereira, Rionegro.

2019

Fragmentos de introspección, Exposición colectiva, MEP Museo estampas, Casa de la cultura, La Unión

2022

Atavíos: memorias descalzas, Exposición colectiva, Casa de la Cultura, Guarne

2024

Lugar-ES, Muestra de grado 2024-II, Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, Medellín.

V. Experiencia laboral

2023

Docente del área de técnicas creativas y artesanales en la casa de la cultura José Luis Zapata Sánchez de Guarne

2024

Docente del área de técnicas creativas y artesanales en la casa de la cultura José Luis Zapata Sánchez de Guarne

Bibliografía

-
- Aburto, T. (23 de Marzo de 2024). *poesi.as*. Obtenido de *poesi.as*:
<https://poesi.as/pcterabu19.htm>
- Álvarez, K. (2016). *Entre Tintas y Líneas*. Todo Gráficas. Medellín. Colombia.
- Audrain, A. (2021). *Bordar historia*. Recuperado de:
https://museonacional.gov.co/noticias/Paginas/Bordar_la_historia.aspx
- Barboza, A. (2017) *Destejer la imagen*. Recuperado de: <https://www.anateresabarboza.com/>
- Bello Tocancipá & Aranguren Romero, (2020) *Voces de Hilo y Aguja*. Recuperado de:
<https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/hart/article/view/3543>
- Bogart, A. (2008). *La Preparación del director. Siete ensayos sobre teatro y arte*. Barcelona. España. Alba Editorial.
- Botton, A. (2013). *Las consolaciones de la filosofía*. Recuperado de:
<https://antologiaepicurea.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/03/de-botton-2001-las-consolaciones-de-la-filosofia.pdf>
- Cabrales, F. (2003). *La Casa por el tejado*. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=8qz8FqmTsJY>
- Carpenter, A. (2016). *Encontrar libertad en puntada*. Recuperado de:
<https://www.textileartist.org/alison-carpenter-hughes-finding-freedom-in-stitch/>
- Celio, S. 2013. *La nueva cara del bordado. El observador*. Recuperado de:
<https://www.elobservador.com.uy/nota/la-nueva-cara-del-bordado-un-arte-milenario-que-volvio-a-la-popularidad-20208416240>
- Farina, C. (2005). *Arte, Cuerpo y subjetividad. Estética la formación y pedagogía de las aficciones*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Ferguson, A. 2024. *Historias de tela*. Recuperado de: <https://aliferguson.co.uk/cloth-work/story-collages/>
- Francia, D. (19 de Mayo de 2019). *www.culturainquieta.com*. Obtenido de *www.culturainquieta.com*: <https://culturainquieta.com/disenio/el-arte-del-bordado-en-tul-segun-katerina-marchenko>
- Hilde, H. and Fernández. J. (1998), *Conceptualización de la luz en verbos derivados de lumen*, *Open Edition Journals*, p. 307-343. <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.1881>
- Leyshon, N. (2013). *Del color de la leche*. Madrid: Sexto Piso.

-
- Marchenko, K. (2019). El bordado como arte meditativo. Recuperado de:
<https://katemarchenko.com/portfolio>
- Mayordomo, C., & Román, D. (6 de Febrero de 2022). Las mujeres en el arte: una historia de silencio, olvido y brecha de género aún por superar. (M. Torrente, Entrevistador) Madrid. Recuperado el 16 de Enero de 2024, de <https://www.publico.es/culturas/mujeres-arte-historia-silencio-olvido-brecha-genero-superar.html>
- Nascere. (2024). La lactancia materna. Recuperado de: <https://nascere.com.ar/lactancia/10-frases-de-lactancia-materna.html>
- Ojinaga Zapata, B. C. (2020). Tejiendo nuevas narrativas: los retos de hacer presente la voz de las tejedoras en los centros textiles en México y Perú. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 9-29. Recuperado el 28 de Diciembre de 2023, de <https://www.redalyc.org/journal/270/27060320012/html/>
- Ospina, S. (1983) *Crónicas Sofía Ospina de Navarro*. Medellín, Colombia. Susaeta ediciones.
- Ortega Blake, Arturo. *El gran libro de las frases célebres*. Penguin Random House Grupo Editorial México, 2013 ISBN 978-60-7311-631-2.
- Pérez-Bustos, T. (2016). El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades. *Revista Colombiana de Sociología*, 163-182.
- Pérez-Bustos, Tania y Márquez Gutiérrez, Sara. (2015). Aprendiendo a bordar: reflexiones desde el campo sobre el oficio de bordar y de investigar. *Horizontes Antropológicos*, 21, 279-308.
- Sartre, J. (1993). *El ser y la nada*. Barcelona, España: Altaya, 1993.
- Sosa, V. 2020. El poder del bordado. Recuperado de: <https://galeria.búsqueda.com.uy/Cultura/El-bordado-sigue-siendo-un-lenguaje-vivo-que-ensena-a-estar-en-el-aqui-y-ahora-uc832878>
- Sosa, M. 2009, *Canción de las simples cosas*. Recuperado de:
https://www.youtube.com/watch?v=LS51V5GYpu0&ab_channel=MercedesSosaVEVO
- Tabares, J. (2022). El teatro posdramático en la formación de un maestro de lenguaje: una mirada desde la investigación creación al pensamiento danzante del docente. Universidad de Antioquia.

-
- Tabares, N. (2024) La creación. Un escape momentáneo. Recuperado de:
<https://www.elobservador.com.uy/nota/la-nueva-cara-del-bordado-un-arte-milenario-que-volvio-a-la-popularidad-20208416240>
- Tania & Alexandra, (2018). Bordando una etnografía: sobre cómo el bordar colectivo afecta la intimidad etnográfica. Recuperado de:
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2594-066X2018000200001
- Vanegas-Bolaños, (2020). Estamos unidas: Entre relatos, puntadas e hilos. Recuperado de:
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/35911>
- Vásquez, F. (1992). Más allá del ver está el mirar (pistas para una semiótica de la mirada). *Signo Y Pensamiento*, 31–40. Recuperado el 2 de Julio de 2023, de
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3468>
- Vélez, A. (23 de abril de 2024). *Poemario Personal*. Rionegro, Antioquia, Colombia
- Hugo, V. Siglo XIX. Poema te deseo. Recuperado de: <https://blogs.eluniversal.com.co/desde-el-rincon-de-mochi/un-deseo-victor-hugo1802-1885>
- Vicuña, C. (2021). Entrevista El Español. Periódico El Español. Recuperado de:
https://www.lespanol.com/el-cultural/arte/20211227/cecilia-vicuna-ca2m-mejor-exposicion/637936619_0.html
- Wolf, V. (1929). Un cuarto propio. Recuperado de: https://campuseducativo.santafe.edu.ar/wp-content/uploads/adjuntos/recursos/20180703/campus_20180703173022phps5SnaC.pdf
- Wollstonecraft, M. (1792). Vindicación de los derechos de la mujer. *A Vindication of the Rights of Woman*, 580. (M. L. González, Trad.) Londres, Reino Unido. Obtenido de
https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Mary%20Wollstonecraft%20-%20Vindicacion%20de%20los%20derechos%20de%20la%20mujer.pdf